

Organizadores

ANA AMELIA M. C. DE MELO
FERNANDO M. DE LA CUADRA
JOÃO ERNANI FURTADO FILHO

Contribuciones de

GABRIEL SALAZAR
JULIO PINTO
CRISTINA MOYANO
ROLANDO ALVAREZ

E. P. THOMPSON

EN CHILE

SOLIDARIDAD, HISTORIA
Y POESÍA DE UN
INTELECTUAL
MILITANTE

Ariadna
ediciones

E. P. Thompson en Chile:
Solidaridad, historia y poesía de un intelectual militante

E. P. Thompson en Chile:
Solidaridad, historia y poesía de un intelectual militante

Ana Amélia M. C. de Melo
Fernando Marcelo de la Cuadra
João Ernani Furtado Filho
(Organizadores)

ISBN: 978-956-6276-30-2

Santiago de Chile

Primera edición, julio 2024

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

DOI: <https://doi.org/10.26448/ae9789566276302.105>

Portada: Matías Villa

Los textos publicados en la presente obra han sido evaluados mediante el sistema de pares ciegos (doble ciego) externos a la editorial

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución



Obra postulada/indexada en plataformas internacionales: Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

Tenemos que poner nuestros propios cuerpos entre el fascismo y la libertad

E. P. Thompson

Índice

Presentación: E. P. Thompson y la formación de la nueva historia social en Chile Ana Amélia M. C. Melo y Fernando Marcelo de la Cuadra.....	9
La historia y su pedazo de poesía. Estudio introductorio sobre E. P. Thompson Joao Ernani Furtado Junior.....	35
Homage to comrade Salvador Allende (panfleto) Homenaje al camarada Salvador Allende.....	50
“La mayor influencia fue encontrar en Thompson la definición de clase no en un sentido mecánico, sino como movimiento” Entrevista a Gabriel Salazar Vergara.....	57
“Thompson es hoy en día un componente inamovible de la formación de todos aquellos que estudian historia en Chile” Entrevista a Julio Pinto Vallejos.....	65
Thompson en Chile: introspectiva intelectual. Encuentros, reapropiaciones y relecturas situadas Cristina Moyano Barahona.....	71
E. P. Thompson en mi formación y en mi trayectoria académica Rolando Álvarez Vallejos.....	83
Sobre los organizadores.....	90
Sobre los entrevistados y autores.....	91
Referencias bibliográficas.....	93

Presentación

E. P. Thompson y la formación de la nueva historia social en Chile

Ana Amélia M. C. Melo y Fernando Marcelo de la Cuadra

El 11 de septiembre de 1973 marca profundamente la historia de América Latina, con el Golpe de Estado en Chile y la inmolación del presidente Salvador Allende. Elegido en 1970 con un programa de gobierno inédito que representaba a una coalición de partidos de izquierda (Comunista, Socialista, Radical, Partido Socialdemócrata, Movimiento Unitario de Acción Popular y Acción Unitaria Independiente) el flamante gobierno de la Unidad Popular tenía en su horizonte la perspectiva de una revolución socialista por vía democrática. Como nos cuenta Julio Pinto, la Revolución fue un objetivo compartido por las diversas fuerzas y partidos de izquierda que, inspirados por la victoria cubana de 1959, buscaban a partir de la experiencia chilena construir un nuevo camino hacia el socialismo. En el discurso de victoria de Salvador Allende, pronunciado en el balcón del edificio de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) el 4 de septiembre, el presidente recién electo dijo que era el “primer gobierno auténticamente democrático, popular, nacional y revolucionario en la historia de Chile”.¹

La propuesta de un gobierno revolucionario se reitera en otros pasajes del discurso, señalando su significado. La revolución significó “derrotar la explotación imperialista”, “acabar con los monopolios”, profundizar la Reforma Agraria, expropiar bancos y entidades financieras, nacionalizar los recursos naturales, distribuir la riqueza entre los más necesitados, etc. Estas propuestas estaban todas en el programa de la Unidad Popular, que en el punto 9 decía:

¹ Salvador Allende, *Cinco discursos fundamentales*, Santiago, Editorial Aún creemos en los sueños/Le Monde diplomatique, 2008, p. 10.

La única alternativa verdaderamente popular y, por tanto, la tarea fundamental que tiene ante sí el Gobierno Popular, es acabar con el dominio de los imperialistas, los monopolios, las oligarquías terratenientes e iniciar la construcción del socialismo en Chile.²

Los mil días de la Unidad Popular trajeron profundas transformaciones como resultado de una serie de reformas implementadas por el gobierno desde sus primeros días de gestión. Esta otra revolución en América Latina despertó el interés y la solidaridad en la izquierda no sólo del continente, sino que también irradió esperanza en distintas partes del mundo al hacer pensar que era posible construir un proyecto de cambios estructurales utilizando las herramientas de la democracia.

Por primera vez en la historia del país y en las experiencias socialistas conocidas, un presidente elegido por voto popular prometió implementar el socialismo a través de reformas e instituciones democráticas. Al asumir el gobierno el 4 de noviembre de 1970, Allende pretendía, con la coalición de fuerzas que formaron la Unidad Popular, implementar transformaciones radicales, intensificando la Reforma Agraria, nacionalizando las riquezas minerales, estatizando los bancos privados y socializando las empresas privadas. La firma del decreto de nacionalización de la gran minería del cobre, realizada en julio de 1971, fue anunciada como una segunda independencia para Chile. Antes que el cobre, ya habían sido nacionalizadas las minas de carbón de Lota-Coronel, las minas de hierro de la Bethlehem Steel Corporation en El Tofo y las minas de salitre propiedad de empresas norteamericanas. Un año después de asumir la presidencia de Chile, Allende podría afirmar que “había cumplido su promesa de campaña de recuperar el control de la riqueza básica del país. Esta seguiría siendo una de las señales del éxito de su gobierno”.³

La nacionalización de los bancos fue también otro proceso importante en el camino de la revolución chilena. A

² Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende, Santiago de Chile, 17 de diciembre 1969, p. 10. Ver: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7738.html>

³ Peter Winn, *A Revolução chilena*, São Paulo, Unesp, 2010, p. 79.

través de CORFO (Corporación de Fomento a la Producción), el gobierno lanza una oferta para comprar acciones bancarias en el mercado, a precios muy atractivos. La operación transforma el 90% del sector bancario, que pasa a estar bajo control del Estado.

Finalmente, la Reforma Agraria que ya había sido iniciada por el gobierno democristiano de Frei Montalva, con la ley 16.640 de 1967, se profundizaría con el gobierno de la Unidad Popular encabezado por uno de sus principales inspiradores, Jacques Chonchol, ahora convertido en Ministro de Agricultura. La Reforma entregó la mayor parte de las tierras expropiadas de los grandes latifundios a los campesinos para que, en forma de cooperativas, las pudieran explotar colectivamente.

La perspectiva revolucionaria de la Unidad Popular no sólo se refería a las transformaciones de un modelo capitalista de economía, alterando las relaciones de propiedad y creando condiciones para la construcción de un modelo socialista de sociedad, sino que también fue revolucionaria en la forma que adoptó para realizar estas transformaciones, utilizando instrumentos jurídicos ya existentes en la sociedad, como la ley de Reforma Agraria de 1967, los mecanismos de CORFO, existentes desde 1939 y que permitían la compra de acciones de bancos privados chilenos y extranjeros. Sería precisamente este modelo de construcción del socialismo el que despertó el interés de sectores de izquierda en varios países. Chile apuntaba hacia una alternativa hasta ahora inusual del socialismo democrático.

El gobierno de la Unidad Popular fue objeto de innumerables intentos de boicot, patrocinados principalmente por la administración de Richard Nixon, a través de su Departamento de Defensa.⁴ Las acciones de Estados Unidos fueron decisivas en el Golpe, pero ellas no fueron aisladas. Varios estudios demuestran, con abundante documentación, el papel que jugó la dictadura brasileña en la conspiración contra el gobierno de Allende, incluso antes de que asumiera su gestión, como se puede comprobar en la participación de militares y civiles brasileños en el frustrado secuestro y posterior asesinato del

⁴ Ver de Peter Kornbluh, *Pinochet Desclasificado. Los archivos secretos de los Estados Unidos sobre Chile*, Santiago, Editorial Catalonia, 2023.

entonces Comandante en Jefe del Ejército de Chile, General René Schneider, en octubre de 1970.⁵

Si el boicot al gobierno de la Unidad Popular comenzó antes de que asumiera el poder, la campaña de hostilidades contra el proyecto socialista democrático no cesó durante todo este período. Las constantes amenazas al gobierno y la crisis creada por la oposición, a nivel nacional e internacional, fueron motivo de preocupación entre activistas y organizaciones de izquierda de todo el mundo. La incertidumbre y los graves peligros que se cernían sobre el destino de la Unidad Popular dieron origen en Europa, incluso antes del golpe, a entidades solidarias como la Sociedad Finlandia-Chile, creada en agosto de 1973 y el Comité de Solidaridad con Chile, creado en mayo de 1973. en Berlín Occidental.⁶

Según la historiadora Caroline Moine, Allende, comprendiendo el interés por el proceso chileno y, consciente de la necesidad de apoyo internacional, invitó a artistas e intelectuales de todo el mundo a conocer la experiencia chilena en 1971. El interés se convierte en solidaridad cuando se crea el Comité Internacional de Solidaridad Artística con Chile (CISAC) bajo la dirección de Mario Pedrosa. Se trataba de apoyar a la Unidad Popular creando un museo para el pueblo chileno, con obras de artistas latinoamericanos y europeos.⁷

⁵ Un análisis detallado y riguroso de dicha actuación se encuentra en el libro del periodista y analista internacional, Roberto Simon, *O Brasil contra a democracia: a ditadura, o golpe no Chile e a Guerra Fria na América do Sul*, São Paulo, Companhia das Letras, 2021. Ver también Moniz Bandeira, Luiz Alberto. *Fórmula para o caos: a derrubada de Salvador Allende (1970-1973)*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2023.

⁶ Caroline Moine, *Votre combat est le nôtre. Les mouvements de la solidarité internationale avec le Chili dans l'Europe de la Guerre froide*. Monde(s), 2015 2 (8), Presses Universitaire de Rennes.

⁷ Mario Pedrosa fue un abogado, escritor, periodista, crítico de arte e intelectual brasileño. En su exilio en Chile durante el gobierno de Salvador Allende, él fundó a inicios de 1971 en Santiago, el Museo de la Solidaridad que se transformó en uno de los más importantes del país. El acervo contaba con más de cinco mil obras de arte, entre las cuales piezas de artistas como Alexandre Calder, David Alfaro Siqueiros, Joan Miró, Oswaldo Guayasamín, Pablo Picasso, Pierre Soulages y Roberto Matta, entre muchos otros. Estas obras fueron donadas por varios artistas como una forma de apoyo a la Unidad Popular en ese periodo turbulento y de arremetida de la extrema derecha.

En Francia, François Mitterrand, entonces presidente del Partido Socialista Francés y junto a una delegación de extranjeros, principalmente europeos, visitó el país ese mismo año.⁸ A nivel global, la experiencia chilena impulsó un debate sobre alternativas y relaciones entre democracia y socialismo. La historia chilena de estabilidad democrática y del avance de las reformas de la Unidad Popular apuntaban a un camino diferente al de las revoluciones emblemáticas y triunfantes hasta ese momento, como la Revolución Rusa, la Revolución China y, en América Latina, la Revolución Cubana.

Finalmente, el Golpe militar fue consumado en septiembre de 1973, con su trágica secuela de personas fusiladas, desaparecidas, torturadas y perseguidas. Tuvo inmediata repercusión internacional no sólo por la violencia del bombardeo al Palacio de Gobierno y la rápida transmisión periodística y televisiva, sino especialmente por la conmoción y consternación que se generaron ante un proceso revolucionario en marcha y brutalmente interrumpido con la muerte de Salvador Allende. La imagen del bombardeo y las últimas palabras del presidente hicieron realidad los temores que atormentaban a la izquierda sobre el destino de la revolución chilena y movilizaron el sentimiento de solidaridad con el pueblo chileno. En los primeros días de septiembre, las organizaciones internacionales rápidamente brindaron un apoyo efectivo, internamente con el amparo a los perseguidos y encarcelados.⁹

Caroline Moine nos habla de una sensibilidad, de la profunda tristeza que recorre a la izquierda europea cuando sigue con asombro la noticia del bombardeo al Palacio de La Moneda y escucha la retransmisión del discurso del presidente Allende despidiéndose del pueblo minutos antes de morir. A pesar del bloqueo de las fronteras y la prohibición de transmisiones por parte de los golpistas, esto no impidió la rápida circulación de noticias sobre el golpe en el extranjero.¹⁰

⁸ Caroline Moine, op. cit., p. 86.

⁹ Carolina A. de Aguiar, Noticias del “fin del mundo”: el Chile de la Unidad Popular y el golpe de Estado en la TV francesa. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/67986>. Consultado en 30/01/24.

¹⁰ Caroline Moine, op. cit., p. 89.

Si bien la información propia del 11 de septiembre estaba fragmentada y sin imágenes actualizadas, los innumerables corresponsales y extranjeros que se encontraban en Chile siguiendo lo ocurrido en el gobierno de la Unidad Popular lograron burlar el control y transmitir las primeras noticias del Golpe de Estado al exterior.

Solidaridad Internacional

Poco después del 11 de septiembre, la solidaridad internacional expresó su vehemente apoyo a las víctimas de la violencia golpista en Chile a través de organizaciones internacionales que ayudaron a los refugiados políticos latinoamericanos acogidos durante la Unidad Popular. El 24 de septiembre comenzó a funcionar el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR), además de las acciones de acogida que fueron emprendidas por el Consejo Mundial de Iglesias (COE) y el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME).

En Europa, el golpe provocó una reacción inmediata de diferentes sectores de la sociedad. Militantes de diversos partidos de izquierda, sindicalistas y estudiantes salen a las calles para expresarse y denunciar fusilamientos, desapariciones, detenciones, torturas y violencia. Los ataques a los derechos humanos quedan al descubierto y, más que eso, se exige la toma de medidas concretas de cada uno de los Estados de Europa, además del posicionamiento de políticos y parlamentarios ante la grave crisis política y humanitaria de Chile.

Esta movilización es parte, como hemos visto, de un movimiento previo de solidaridad con el gobierno de la Unidad Popular. Sin embargo, el golpe requirió la pronta estructuración de las primeras organizaciones internacionales de solidaridad. Se realizaron conferencias, mítines, marchas, manifestaciones públicas en diversas ciudades y con la participación de diversas organizaciones sociales, sindicatos, partidos políticos, centros de estudiantes, etc.

Se estima que el golpe en Chile empujó al exilio a aproximadamente 200.000 chilenos, lo que representó una

asombrosa crisis humanitaria.¹¹ En el Reino Unido, se estima que aproximadamente 3.000 chilenos son acogidos como exiliados. Estos fueron recibidos inicialmente por el Grupo de Trabajo Conjunto para Refugiados de América Latina (JWG), una entidad sin apoyo oficial ni fondos públicos. Se trataba de una organización que reunía a representantes del *British Council for Aid to Refugees*, *Ockenden Venture*, *World University Service* (WUS), la Iglesia Cristiana, el grupo *Chile Solidarity Campaigne* (CSC) y la asociación *Chile Campaigne for Human Rights* (CCHR). La acción central de este grupo fue primero exigir al gobierno el otorgamiento de asilo a los chilenos y luego brindar ayuda en los primeros momentos de su llegada, ya sea apoyando en la agilización de la documentación o resolviendo temas de vivienda y condiciones adecuadas de acogida e instalación.¹²

En este territorio, los sindicatos jugaron un papel importante con fuertes movilizaciones en torno a ayudar a los perseguidos tras el golpe. La *Chile Solidarity Campaigne* (CSC), a diferencia de otras entidades surgidas en ese momento, como la *Chile Campaigne for Human Rights* (CCHR), pretendía actuar más directamente en el movimiento sindical y con los trabajadores, expresando así una posición política nacida de la simpatía de la Unidad Popular, especialmente al movimiento obrero y a los sindicatos que resistieron fuertemente durante el gobierno de Allende, organizando cordones industriales, ocupando fábricas y actuando en varios frentes junto al gobierno socialista.¹³

La CSC fue una plataforma política fundada por los partidos comunistas, partidos laboristas y los sindicatos.¹⁴ Tenía la intención de actuar buscando influir en el gobierno británico en

¹¹ Ver informaciones disponibles en:

<https://www.archivonacional.gob.cl/galeria/exilio-chileno-durante-la-dictadura-civil-militar-archivos-de-la-represion-y-de-la> Consultado en 02/03/2024.

¹² Paola Adriana Baylem, “El exilio como fenómeno transnacional. Marcas del exilio chileno en intelectuales del Reino Unido”. En *Latin American Bureau* (1977-2019). *Intellectus*, año XVIII, núm.2, 2019, p. 163-185.

¹³ Michael D. Wilkinson, “The Chile Solidarity Campaign and British Government Policy towards Chile, 1973-1990.”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 52, 1992, p. 57.

¹⁴ Mariana Perry, *British Academia's Response to the coup d'état in Chile: The Case of Academics for Chile. Bulletin of Latin American Research*, 2021.

relación con la Junta Militar en Chile. Presionaron al Ministerio de Relaciones Exteriores, a parlamentarios, a embajadores de Inglaterra y Chile a través de cartas, mensajes, peticiones y manifestaciones callejeras.



El caso del Reino Unido es bastante singular. Cuando se produjo el Golpe de Estado en Chile, en septiembre de 1973, Edward Heath, del Partido Conservador, era Primer Ministro desde marzo de 1970. No sólo era antipático con el gobierno de la Unidad Popular, sino que también mantenía diálogos con el gobierno de Nixon.¹⁵ A diferencia de lo que sucedía en las distintas embajadas de países europeos en Chile, el embajador

¹⁵ Edward Heath se reunió con Nixon el 20 de diciembre de 1971 en Barbados. En esa reunión tratan de la política para América Latina y del apoyo que Brasil dará a las posiciones del gobierno Norte-americano en relación a América Latina. Mencionaron el caso de Chile y el respaldo a la oposición al gobierno de la Unidad Popular. Ver: Caterina, Gianfranco. Da *realpolitik* aos direitos humanos: as relações dos Estados Unidos com o Brasil (1969-1978), Anais do XXI Encontro Estadual de História –ANPUH-SP - Campinas, septiembre 2012. Disponible en:

https://www.snh2013.anpuh.org/resources/anais/17/1342189883_ARQUIVO_TextoANPUH-SP2012.pdf

británico recibió instrucciones claras de no conceder asilo a los chilenos que buscaran la embajada.¹⁶

En este escenario, las primeras campañas de apoyo y solidaridad fueron fundamentales, ya que era la única forma de presionar a los parlamentarios y al gobierno para que ofrecieran protección a los refugiados. Precisamente, de estos desafíos surge la impresión del poema en honor al Presidente Allende escrito por E. P. Thompson, que trae en su reverso una invitación al Acto de Solidaridad con Chile organizado por *The Bertrand Russell Peace Foundation*, cuyo principal orador es el embajador del “legítimo” gobierno chileno, Álvaro Bunster.¹⁷

Poco después, el panorama cambió radicalmente con el cambio de gobierno en marzo de 1974, cuando Harold Wilson, miembro del Partido Laborista, asumió como primer ministro.¹⁸ Pero la solidaridad, como hemos visto, es anterior al golpe y fue llevada a cabo inicialmente por organizaciones de entidades civiles. Esto permitió una rápida organización en los primeros días posteriores al golpe, como fue el caso del Movimiento Académicos por Chile, creado en octubre de 1973 y que logró agrupar aproximadamente 60 instituciones británicas de educación superior.¹⁹

A partir de ese momento, el gobierno británico transfirió fondos de ayuda técnica, previamente asignados a Chile, para auxilio académico.²⁰ En 1974, estos académicos británicos

¹⁶ Mariana Perry. British Academia's Response to the *coup d'état* in Chile: The Case of Academics for Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 2021, Society for Latin American Studies, p. 3. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/blar.13245>

¹⁷ Este evento fue realizado el día sábado 30 de septiembre en el *Planet Room Winter Gardens*, en la localidad de Blackpoll, Condado de Lancashire, Noroeste de Inglaterra.

¹⁸ El ciclo laborista continúa hasta mayo de 1979 con James Callaghan. A partir de esa fecha y hasta noviembre de 1990 será el período ultraconservador de Margaret Thatcher.

¹⁹ Michael D. Wilkinson, op. cit. p. 58. Formaron parte de la AFC: Alan Angell (Universidad de Oxford), Cristian Anglade (Universidad de Essex), David Rock (Universidad de Cambridge), Ann Zammit, Emanuel de Kadt, Dudley Seers. Ver: Paola Adriana Baylem. “El exilio como fenómeno transnacional. Marcas del exilio chileno en intelectuales del Reino Unido”. En *Latin American Bureau* (1977-2019). *Intellectus*, año XVIII, n.2, 2019, p. 172.

²⁰ Paola Byle, “Académicos chilenos exiliados en el Reino Unido: estrategias políticas y académicas de reubicación”. En *XXVII Congreso de la Asociación*

impulsaron la creación de un programa para refugiados, el Programa de Becas para Refugiados Chilenos (*Chilean Refugee Scholarship Programme* - CRSP), gestionado por el Servicio Universitario Mundial (WUS UK). Esta entidad otorgó becas a 900 académicos chilenos desplazados por el golpe.²¹

SUPPORT THE PEOPLE OF CHILE 

**NATIONAL DEMONSTRATION
SUNDAY SEPTEMBER 15th**

Assemble: Speakers' Corner, Hyde Park, at 1 p.m.
March: to Trafalgar Square.

Prominent Labour Movement and Trade Union speakers:
Chairman: ALEC KITSON, Executive Officer, T&GWU
RON HAYWARD, General Secretary, the Labour Party
JACK JONES, General Secretary, T&GWU, Chairman,
International Committee, TUC
JOHN GOLLAN, General Secretary, the Communist Party
TARIQ ALI, International Marxist Group

For the Chilean People:
SENORA HORTENSIA BUSSI DE ALLENDE, widow of
President Allende

Personal appearance by Chilean Musicians:
INTI-ILLIMANI & ISABEL PARRA

Bring your trade union and party banners Bring a Chilean flag

**NO AID—NO TRADE—NO LINKS WITH THE FASCIST MILITARY JUNTA
SUPPORT THE CHILEAN RESISTANCE**

Artistas por la democracia, 15/09/1974

Fonte: Papers of Margaret Stanton.

<https://wdc.contentdm.oclc.org/digital/collection/chile/id/537/rec/21>

Poco después de cumplirse el primer aniversario del Golpe, el 15 de septiembre de 1974, se realizó otro acto de solidaridad con Chile en presencia de la esposa del presidente

Latinoamericana de Sociología e VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009, p. 5.

²¹ Felipe Soza, "The Association of Chilean Historians in the United Kingdom, 1980-1989". En: Fabrizio Serra, *Istoria della Storiografia*, Roma/Pisa, núm. 67, 2015.

Allende, Hortensia Bussi, y de varios representantes de diversas entidades del Reino Unido. Junto a ellos actuó el grupo Inti-Illimani y la cantante Isabel Parra, hija de la destacada folklorista Violeta Parra.

Es dentro de este movimiento solidario donde destaca la voz del historiador E. P. Thompson. La muerte de Allende y el golpe militar provocaron una fuerte y profunda emoción en Thompson, quien comenzó a escribir -prácticamente en el mismo momento en que fue informado de la lamentable noticia- un poema en honor al presidente mártir.

Thompson escribe en el calor del momento el poema que se publicaría como un folleto, convocando a la gente a manifestarse en el centro de Londres. El panfleto decía en grandes letras Homenaje al camarada Allende (*Homage to Comrade Allende*), y acto seguido se presentaba el poema del mismo título. Al final, una pequeña nota explicando que esto fue elaborado poco después de recibir las primeras noticias del golpe de Estado en Chile y la muerte de Salvador Allende. Las distintas versiones sobre cómo murió el presidente, nos dice Thompson, no alteran el carácter romántico de su gesto y de su figura.

En este sentido, Thompson se refiere a la figura heroica de Allende, equiparándolo con otros héroes de una América Latina “Generosa” en sus palabras. Y por supuesto, no está solo en este símil entre Allende y otros referentes de la épica latinoamericana: en la literatura, la música, la pintura, el teatro, el cine, etc. Después de su martirio, Allende emergió como una figura única en las luchas libertarias por la justicia social, la democracia y la igualdad en este continente y en el mundo.²²

²² Ello se expresa claramente en la letra de la canción de Pablo Milanés titulada *A Salvador Allende en su combate por la vida*: “Lindaste con Dos Ríos y Ayacucho, como un libertador en Chacabuco. Los Andes que miraron crecer te, te simbolizan. Partías el aire, saltaban las piedras, surgías perfecto de allí. Jamás un pensamiento de pluma y palabra devino en tan fuerte adalid. Cesó por un momento la existencia, morías comenzando a vivir...”

La Asociación de Historiadores Chilenos y la Revista Nueva Historia

El contexto de solidaridad que, como vimos, fue más allá de manifiestos y escritos, permitió que muchos chilenos obligados a abandonar el país logran recibir ayuda de organismos internacionales, gobiernos, centros de investigación y universidades de todo el planeta. Entre los diversos exiliados, había un pequeño círculo de jóvenes historiadores que continuarán sus estudios e investigaciones en Inglaterra. Se integraron al Instituto de Estudios Latinoamericanos con sede en Londres, donde se destacaron Luís Ortega, Leonardo León y Gabriel Salazar, organizando un grupo de trabajo que luego se convertiría en la Asociación de Historiadores de Chile, fundada en noviembre de 1980. Al grupo se suman algunos historiadores británicos. Ellos fueron: Harold Blakemore (1930-1991), Simon Collier (1938-2003) y John Lynch (1927-). Los dos primeros fueron los estudiosos sobre Chile más importantes que existían en esos años en el Reino Unido.

Esta asociación tenía como principal objetivo comunicar a diversos lectores y personal académico los resultados de las investigaciones realizadas por chilenos e investigadores de otras nacionalidades sobre la historia social de ese país. Por ello, este grupo liderado por Ortega, León y Salazar, decidió fundar la Revista Nueva Historia en 1981.²³ Para ello cuentan con el patrocinio del propio Instituto y el apoyo económico del Servicio Universitario Mundial (WUS). El propósito de la Revista, que - como señalamos- surge como una necesidad del trabajo de la asociación, consistió en difundir en sus distintas ediciones, artículos de investigación historiográfica de alto nivel, reseñas de libros sobre la historia de Chile y otros materiales de interés en este campo de estudios.

²³ La Comisión Editorial de la Revista era formada por Leonardo León como su secretario ejecutivo, Luís Ortega y Gabriel Salazar aparecen como Consejeros y también Harold Blakemore y Andrew Barnard figuran como miembros de la Comisión Editorial asesora.

En la presentación del primer número de la Revista publicada en mayo de 1981, el historiador inglés Harold Blakemore escribió que:

La presencia en el Reino Unido, por razones que son bien sabidas, de un importante número de académicos chilenos en los últimos años, ha enriquecido la vida cultural de este país y, para aquellos académicos británicos que tienen un interés particular en Chile, ha resultado en ventajosas oportunidades para ampliar su entendimiento de un país que, si bien físicamente remoto, siempre ha tenido fuertes vínculos históricos con nosotros. Para los chilenos que han llegado a este país, la experiencia de encontrarse juntos en una tierra que, si bien amistosa, es aún extraña, ha reforzado su necesidad de encontrarse y trabajar juntos en el desarrollo de sus carreras. No pocos de estos académicos son historiadores y, por lo tanto, es altamente apropiado que ellos establezcan su propia agrupación en el Reino Unido para el beneficio mutuo y el de sus colegas británicos, en la forma de programas de investigación y publicación, el intercambio de información e ideas para la promoción del estudio del pasado de Chile por parte de profesionales dedicados a este propósito.²⁴

Gabriel Salazar contextualizará más tarde el surgimiento de esta nueva perspectiva sobre la historia social chilena cuando escribe en 2003 que este proyecto intelectual, académico y político iniciado en el Reino Unido en 1981 pretendía sentar las bases de una “nueva historia” que hubiera superado las limitaciones de la historiografía conservadora, marxista y academicista, tanto en lo que respecta a su relación con los enfoques y métodos de las ciencias sociales, la forma de construir conceptos y enfoques teóricos, su inserción activa en los debates contemporáneos, como en su capacidad para integrar las cuestiones de la base social.²⁵

De esta manera, la llamada Nueva Historia Social se presenta como una corriente historiográfica que, como señala el

²⁴ Harold Blakemore, “Presentación”. En Revista Nueva Historia, vol. 1, núm. 1, Londres, 1981, p. 1.

²⁵ Gabriel Salazar, “Historiografía y Dictadura en Chile: búsqueda, dispersión e identidad”, en: Gabriel Salazar, *La historia desde abajo y desde adentro*, Santiago, Editorial Universitaria, 2003.

propio Salazar, pretende analizar los procesos económicos y sociales desde una perspectiva cultural, utilizando esa mirada “desde abajo y desde dentro” que caracterizaría la mayor parte de su producción. Un aspecto central de este enfoque se basa en la consideración excepcional de la historia de los grupos invisibles a través de la inserción del historiador en las profundidades del mundo popular y la recuperación de los fundamentos de su propia memoria.

Salazar destaca en la introducción a *Labradores, peones y proletarios*, la importancia de historiadores marxistas como Julio César Jobet quien, al denunciar en 1948, cómo la historiografía de Chile estaba marcada por una perspectiva de las clases dominantes, destacó el lugar de las clases populares y su poder histórico y político. Hasta entonces “la Historia de Chile había sido escrita sólo en términos de la pequeña oligarquía gobernante, descuidando el papel primordial desempeñado por las clases populares”.²⁶

Según Salazar, el llamado de atención de Jobet termina generando algunos estudios que comienzan a pensar el movimiento político de los trabajadores y el mundo del trabajo en el período colonial. Sin embargo, el golpe de 1973 interrumpió no sólo el proceso social sino también la renovación historiográfica. Entre 1948-1973 se adoptó una perspectiva que buscaba cambiar esta visión desde arriba, empero, la adopción mecánica del materialismo histórico terminó por diluir en conceptos abstractos la historia de las clases populares que continuaban existiendo ahora, en función del capitalismo nacional o internacional. En palabras de Salazar: “en lugar de la historia social de los pueblos, se había puesto más énfasis en la historia de sus enemigos estructurales”. Las experiencias sociales de la gente una vez más estuvieron influenciadas por una perspectiva más estructural del capitalismo.

Para este autor, el pueblo no debe ser aislado en categorías opuestas como si existieran separadamente, “un hombre doméstico y un hombre político, entre un consciente y un inconsciente, entre un pueblo organizado y uno desorganizado, entre un proletariado industrial y una masa

²⁶ Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago, Lom editores, 2000, p. 7.

marginal, entre la vanguardia y la clase” porque, como afirma, cuando el hombre del pueblo actúa históricamente moviliza todas las facetas de su ser social.

Estas reflexiones propuestas por el historiador ya en el año 1985 –fecha de la primera publicación de *Labradores, peones y proletarios*– significaron en términos historiográficos sacar a la luz nuevos sujetos sociales, hasta entonces secundarios, como mujeres, campesinos, indígenas, artesanos y bandoleros, poniendo en foco la luchas y experiencias cotidianas. Como nos cuenta Julio Pinto, el estudio de Salazar representó una inflexión importante en los estudios realizados hasta ese momento, dando forma a una “nueva historia social”.²⁷

En la radicalidad de esta premisa, donde el aspecto central estaría fijado en la experiencia cotidiana de los actores subordinados, el historiador Salazar postula que es necesario estudiar la sociedad popular en su forma más natural posible, del pueblo “tal cual es”, en aquellos espacios donde vive y se reproduce, es decir, en el ámbito de su propia vida cotidiana, desligándose de alguna manera de la perspectiva más política de la acción popular.²⁸

Mientras tanto, en Chile, jóvenes historiadores reunidos en el *Taller Nueva Historia* y colaborando con un grupo de educación popular, al mismo tiempo que imparten clases sobre historia chilena, buscan responder y comprender el fracaso del gobierno de Salvador Allende y de la Unidad Popular, el papel de los trabajadores y del movimiento laboral, de las izquierdas y el fin de la dictadura.²⁹ En palabras de uno de los creadores de Taller, Mario Garcés:

La denominación no era, por cierto, inocente, pues entendíamos que la vieja historia de héroes y batallas ya establecida en el Estado, carecía de respuestas para una sociedad traumatizada y sometida por la dictadura. El Taller

²⁷ Julio Pinto. *La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates*, América en Movimiento, Valparaíso, 2016.

²⁸ Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago, Ediciones SUR, 1985.

²⁹ Mario Garcés, “El Taller Nueva Historia: Historiografía y mundo popular en Santiago de Chile, 1979-1984 (Una historia en primera persona)”, *Revista Divergencia*, Año 10, núm. 16, Santiago, 2021, p. 155.

Nueva Historia, al principio sería un grupo de estudios y luego, de producción de pequeños trabajos para apoyar la formación de líderes sociales, tanto del ámbito poblacional como sindical.³⁰

La perspectiva de una educación popular se basaba en la enseñanza desde la propia memoria de los trabajadores y recuperaba la historia desde el punto de vista de la realidad de estas “poblaciones”. El aislamiento que provocó la dictadura dificultó la obtención de bibliografía académica actualizada. Fue, por tanto, en el Taller de Nueva Historia donde se produjeron textos elaborados por estudiantes con el apoyo de la Vicaría de la Zona Oeste de Santiago.³¹ En 1980 lograron publicar una versión mimeografiada de un pequeño libro sobre el movimiento obrero en Chile.

Posteriormente se multiplicaron los talleres de memoria realizados en poblaciones y sindicatos. Desde allí producen y difunden diversos fascículos sobre la historia de estos trabajadores y del mundo popular.

Con relación a la historiografía chilena de ese entonces, en un sentido más amplio, teníamos la percepción de que era mucho lo que había que hacer, “hay mucho que recopilar, vacíos que llenar, procesos que abordar en una lógica de acumulación (...) dar cuenta de aquello que en su tiempo constituyó tensión, desencuentro, dilema, de tal modo que sea posible contribuir a informar los problemas de hoy, que en la mayoría de los casos son problemas 'cargados de historia'”.³²

Para este grupo del Taller Nueva Historia era necesario ampliar y enriquecer la categoría popular, liberándola del campo estrictamente político para situarla en el campo histórico y cultural. Por esta razón, sería útil una aproximación al trabajo de

³⁰ Mario Garcés, op. cit., p. 156.

³¹ La Iglesia Católica de Chile cuenta con diversas Vicarías y Pastorales, entre las cuales se encuentran las Vicarías territoriales de la ciudad de Santiago (Norte, Sul, Leste e Oeste). Esta última apoyaba los trabajos y las actividades realizadas por un grupo de historiadores y científicos sociales que integraban el Equipo de Educación Popular.

³² Mario Garcés, op. cit., p. 162.

Thompson que pareciera llenar esta laguna sobre el papel de las mediaciones culturales en las luchas de la clase trabajadora.

A diferencia de Salazar y Garcés, el tratamiento de una visión más política en la que se insertan temas populares se puede encontrar en las obras de Sergio Grez Toso, para quien incorporar a la historia la dimensión política de la vida de las personas significa intentar –como hizo Thompson en el estudio de la clase trabajadora en Inglaterra- interpretar cómo una clase o conglomerado social se construye a través de sus deseos, peticiones, luchas, instituciones, propuestas y proyectos, ya que la formación de esta clase es un hecho de la historia política y cultural tanto como económica.

En este sentido, para Grez Toso esto es posible porque “la política no es solo ni principalmente el terreno contaminado por las influencias de las élites y del Estado; la política es por antonomasia un campo privilegiado para decantar y defender los intereses de las clases y grupos sociales”.³³

Si bien existe este debate sobre el carácter más o menos político del papel de la historia social³⁴, existe cierto consenso sobre la importancia de construir una perspectiva que –como ya hemos señalado- supere la visión convencional y conservadora basada en la presencia protagónica de figuras históricas, de “hombres ejemplares” relevantes y también para pensar más allá de la dimensión estructuralista incorporada por autores de estirpe marxista.

La presencia de Thompson en Chile

En esta nueva forma de reflejar los procesos históricos, la trayectoria y el pensamiento de E. P. Thompson fueron fundamentales, para dotar a la historia social no sólo de un marco teórico, sino también de constituir un proyecto con una acción política concreta, como lo había demostrado el propio Thompson como un intelectual comprometido y militante que participó en

³³ Sergio Grez Toso, “Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, *Revista de Ciencia Política*, Volumen 44, Universidad de Chile, Santiago, 2015, pp. 28-29.

³⁴ Sergio Grez Toso, *op. cit.*

múltiples manifestaciones por la democracia radical, el activismo antifascista, el pacifismo, el desarmamiento y la campaña antinuclear.³⁵ Así, Thompson representaba y continúa siendo para muchos de sus seguidores una voz incomparable de un socialismo humanista entrelazado a través de las trayectorias y luchas de la clase trabajadora y el mundo popular.

Por tanto, tras la derrota del proyecto de la Unidad Popular, será especialmente Thompson quien interprete mejor la búsqueda de alternativas teóricas a un marxismo ortodoxo que era percibido como incapaz de liderar un programa coherente de transformaciones sociales desde el mundo popular. De esta manera, comenzó a ejercer una mayor influencia, en primer lugar, sobre este grupo de historiadores exiliados en Inglaterra, quienes incorporaron a sus análisis las categorías de “experiencia” y “sujeto social”, que también serían retomadas y elaboradas casi en paralelo. a mediados de los años 1980, por el grupo de jóvenes historiadores que vivían en Chile, y que se reunían en torno al mencionado Taller Nueva Historia. Un número importante de participantes en este Taller fueron también investigadores de la Organización no gubernamental Educación y Comunicación (ECO), institución que centró su actividad en la aplicación y difusión de la Educación Popular en Chile.

Recapitulando, la nueva historia social surgió específicamente en Chile a mediados de los años 1980, a partir de dos procesos concomitantes.³⁶ Por un lado, a través de la

³⁵ João Ernani Furtado Filho, *No calor da Guerra Fria: E. P. Thompson e a luta antinuclear*, Fortaleza, Imprensa Universitária UFC, 2017.

³⁶ Cabe señalar que a partir de 1983 se inició en Chile un ciclo de protestas y movilizaciones populares contra la dictadura, que no sólo inauguró la lucha por la democratización del país, sino que también expresó el surgimiento de nuevos actores que hasta ese momento habían sido invisibles (jóvenes, mujeres, comunidades cristianas de base, pobladores, etc.). Estos nuevos protagonistas de la vida sociopolítica nacional están empezando a cuestionarse su propio papel en la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y participativa. Este brote del llamado “mundo popular” comienza a tener su correlato en el surgimiento de un grupo de historiadores y científicos sociales que se proponen analizar e interpretar el fenómeno para aprender “que la constitución de un actor social (o movimiento social) implicaría una demanda de historicidad, una pregunta sobre la génesis o las condiciones en las que tales movimientos se gestan. Sentíamos entonces, la necesidad de una historia problematizadora”. (Garcés, 2021, págs. 161-162).

Asociación de Historiadores de Chile y la Revista Nueva Historia, ambas nacidas en Inglaterra, dentro de este proceso solidario, y formadas por investigadores chilenos que, exiliados en el Reino Unido, continúan su formación como historiadores, entre ellos Gabriel Salazar, Luis Ortega y Leonardo León. El segundo proceso de nacimiento de la historia social chilena se da a través del trabajo en Chile, de la mencionada organización Educación y Comunicación (ECO) y también de SUR Profesionales, entidades que participaron en la organización del Encuentro de Jóvenes Historiadores, sentando las bases nacionales. para el nacimiento de lo que se llamó la “Nueva Historia Social Chilena”.³⁷

Un resultado relevante de esta producción intelectual generada en Chile a finales de los ochenta y principios de los noventa está representado en la Revista Proposiciones, publicación de Sur profesionales, que dedicó dos de sus números a recuperar el pensamiento del historiador inglés. El primero es la edición del año 6, número 12, con fecha de publicación entre octubre y diciembre de 1986. En este número se destaca el dossier titulado “Historiografía chilena: balances y perspectivas”, que esboza el camino seguido por los estudios históricos en el país desde mediados de del siglo XX y hasta noviembre de 1985, fecha en la que se realizó el importante Seminario de Historia de Chile. Este encuentro marca la “ruptura histórica que caracterizaría este período que se inició a principios de los años ochenta en Inglaterra y mediados de los años ochenta en Chile.

Los participantes del seminario coinciden en general en que en estas fechas se comienza a vivir un período de ruptura histórica -que con sus distintos matices- define un conjunto de nuevas aproximaciones a los procesos sociales que intentan superar la escuela francesa de los Anales y la perspectiva del marxismo estructuralista de raíz althusseriana. En ese contexto, se destaca la importancia de los estudios de la historiografía británica -la historia social del movimiento popular inglés-, impulsados fundamentalmente por las investigaciones de autores como Eric

³⁷ Miguel Antonio Fuentes Muñoz, *Gabriel Salazar y la "Nueva Historia" elementos para una polémica desde el marxismo clásico*. Examen de grado. Santiago, Universidad de Chile. 2007.

Hobsbawm, George Rude, Christopher Hiil, Rodney Hilton y, sobre todo, el aporte fundamental de Edward P. Thompson.³⁸

Debido a los relevantes aportes de la historia social inglesa, los participantes de este seminario validan la importancia de revitalizar la historiografía marxista en Chile, inspirándose en los trabajos realizados por E. P. Thompson y otros, para superar las visiones más vulgares de un marxismo con tinte estalinista y las precariedades derivadas de un marxismo anquilosado, mecanicista y economicista.

El segundo número de esta serie dedicada al surgimiento de la nueva historia social chilena corresponde al volumen 19, del año 10, publicado en julio de 1990.³⁹ Ese número incluye un conjunto de artículos que se proponen resaltar un nuevo eje interpretativo y una nueva mirada en la historia chilena, específicamente en el papel jugado por los sectores populares. Tales sectores permanecieron invisibles prácticamente a lo largo de la historia nacional, desde la ocupación del territorio por España en el siglo XVI y hasta casi finales del siglo XX. La escasísima historia social que se había escrito en el país hasta ese momento indica claramente cómo las dinámicas populares quedaron excluidas de la narrativa de los grandes historiadores nacionales: “La rebelión de los sordos, el bandidaje, el alcoholismo como añadido o como entretenimiento y la violencia política, han sido expresiones frecuentes de esta anomia histórica”.⁴⁰

Así, la mayoría de los aportes de este número se centraron en el enfoque de “gente baja”, es decir, son artículos que fueron diseñados y producidos por investigadores chilenos y extranjeros de la generación más “veterana” que conformó la Asociación de Historiadores de Chile radicada en el Reino Unido

³⁸ Las actas del Seminario señalan textualmente que “la mayoría de los convidados consideró que la contribución de la historia social inglesa y, en especial, a de E. P. Thompson, había sido un marco decisivo en la reformulación de su pensamiento historiográfico”. (Salazar, 1987, p. 158).

³⁹ Revista Proposiciones, número 19, Santiago, Sur ediciones, julio de 1990, 336 páginas. El número en cuestión se titulaba: *Chile, Historia y “bajo Pueblo”*. En el capítulo de Cristina Moyano incluido en este libro, se menciona el referido número de la revista.

⁴⁰ Gabriel Salazar, “Editorial: Chile, historia y bajo pueblo”. Revista Proposiciones, año 10, número 19, Santiago: Ediciones SUR, julio 1990, p. 13.

y de la generación más joven que se nutrió de las obras y trabajos de E. P. Thompson difundidos en universidades y en las publicaciones de organizaciones no gubernamentales como Sur Profesionales o Educación y Comunicación (ECO). En ese número, se buscó definitivamente contribuir al desarrollo de una genuina ciencia popular local (chilena), basada en las dinámicas que emergían del mundo popular y que permitían la construcción de esta nueva historia social en el país.⁴¹

Paralelamente a tales publicaciones, hacia principios de los años noventa la influencia del arsenal teórico de Thompson se fue introduciendo poco a poco en los círculos académicos y universitarios. Como señala Rolando Álvarez en el artículo incluido en este libro, numerosas tesis incorporan la teoría de Thompson y los conceptos de “experiencia” y “agencia” se encuentran en los distintos trabajos de conclusión en cursos de pregrado y posgrado en historia de la Universidad donde imparte sus clases.

Notas sobre el origen y la elaboración de este libro

Este libro es el resultado de un trabajo colectivo que surgió de la iniciativa de la profesora doctora del Departamento de Historia de la Universidad Federal de Ceará, Adelaide Goncalves, quien reunió a un grupo de académicos y estudiosos de la obra de Edward Palmer Thompson para rendir un merecido homenaje, ya que en 2024 se cumple el centenario del nacimiento del gran historiador inglés. En este proceso iniciado en 2022, se planificaron un conjunto de actividades y eventos, dentro de los

⁴¹ En el artículo sobre el relevante papel desempeñado por la Revista *Proposiciones* en el pensamiento de académicos e intelectuales de izquierda en Chile, Cristina Moyano y Marcelo Mella trazan un perfil de los debates sostenidos en los distintos números de esta publicación entre los años 1980 y 1990. En dicho ensayo se evidencia el papel de la revista en la renovación del pensamiento de la izquierda chilena, abriéndose a perspectivas más amplias que las propugnadas por la tradición marxista-leninista. Ver Cristina Moyano e Marcelo Mella, “La Revista *Proposiciones*: espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes en el campo intelectual de la izquierda chilena durante los años 80”, en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 32, 2017, pp. 77-98. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.n32-05>

cuales se encuentra la elaboración de esta publicación sobre Thompson y su itinerario en Chile.

En los debates en torno a la obra del pensador inglés surgió el conocimiento de un poema que E. P. Thompson había escrito en 1973, como homenaje al presidente mártir Salvador Allende. La versión original publicada de este poema fue adquirida en el Reino Unido por un miembro del colectivo, el profesor Dr. Joao Ernani Furtado Jr., quien nos proporcionó una copia para incorporarla a este libro.

Por tanto, dos aspectos confluían en la cristalización de este proyecto. Por un lado, brindar una necesaria celebración a la vida y obra del pensador inglés y, por otro, iniciar esta conmemoración con la publicación de la versión original -y su traducción al castellano- del emotivo e inspirado poema que le escribiera al “camarada Allende”.

El presente libro es así, el resultado de un compromiso que asumimos con la obra de E. P. Thompson, es una forma de mostrar la gran admiración que sentimos por un pensador comprometido con las luchas sociales, el pacifismo, la denuncia del armamentismo nuclear y de un vehemente antifascismo.

Por lo mismo, consideramos fundamental recuperar la obra, el pensamiento y la praxis política de este intelectual fundamental, no sólo para pensar en las sociedades pasadas y contemporáneas de todo el planeta, sino también para poner el foco en la influencia que el historiador británico adquirió entre los historiadores y científicos sociales chilenos.

En este libro hemos reunido un conjunto de testimonios realizados por cuatro historiadores chilenos que tuvieron a E. P. Thompson como uno de los principales referentes teóricos para desarrollar sus propios trabajos a partir del marco que les brinda su obra y su inscripción en la llamada historia social.

Comenzamos este trabajo con una presentación realizada por los editores que intenta esclarecer los recorridos seguidos por la historia social chilena y el papel jugado por Thompson en este recorrido. A continuación, este documento incluye una formidable reseña de E. P. Thompson escrita por el académico João Ernani Furtado Junior, quien describe de manera muy didáctica cómo se construyó la trayectoria poética del historiador inglés, sus autores inspiradores y su postura ante la realidad

política y social. En este proceso, el autor tendría en la poesía y en la crítica literaria un espacio de lucha, comprometido con los desafíos de transformación a los que se sentía convocado.

Como ya hemos señalado, un aspecto especial incluido en esta colección corresponde a la inclusión del folleto del poema escrito por E. P. Thompson para homenajear al presidente Salvador Allende. Refleja la consternación del historiador/poeta ante la muerte no sólo de la figura del líder, sino también de todo el sueño socialista y democrático que encarnó. En una parte de este escrito expresa con una voz marcada por la emoción la soledad del presidente en su despacho, atónito por la traición de los militares y enfrentando a las fuerzas fascistas que irrumpieron en el palacio de gobierno para asesinarlo: “Realista defectuoso, pobre leal Compañero, viejo doctor tonto solo en un palacio, consciente de las dificultades cada vez mayores. ¿Por qué lastimas nuestros corazones? El presidente mártir finalmente optó por sacrificarse para proteger al pueblo chileno de la masacre que se anunciaba.

A seguir, el libro ofrece entrevistas y escritos de los 4 historiadores chilenos que se ofrecieron a participar de esta iniciativa. En primer lugar, ofrecemos los segmentos más significativos de una entrevista presencial que realizamos al profesor Gabriel Salazar en la que comenta su acercamiento a la obra del historiador inglés y su participación en los debates sostenidos en Chile, luego de que Salazar regresara de su exilio en el Reino Unido. En esta entrevista, Salazar nos cuenta su acercamiento a la realidad histórico-social a través del estudio del mundo popular y de los sujetos subalternos – tal como lo hizo Thompson – abriendo un hilo fundamental para el conocimiento de nuestras sociedades que, hasta mediados del siglo XX, fueron prácticamente ignorados e invisibilizados por las corrientes conservadoras de la historiografía chilena.

En el caso de Julio Pinto, respondió generosamente a nuestra solicitud de entrevista, a través de un cuestionario enviado por correo electrónico. En su respuesta, el profesor Pinto nos cuenta que descubrió el trabajo de Thompson cuando realizaba estudios de posgrado en la Universidad de Yale, en los Estados Unidos. A partir de una primera incursión en los textos del historiador inglés, se fue acercando cada vez más al modelo

thompsoniano, al tiempo que se alejaba –según su propia confesión– de una visión más estructuralista de la historia. Desde ese momento, Thompson se ha convertido en un referente fundamental en la perspectiva que sustenta las investigaciones y los escritos del profesor Pinto.

Dando continuidad a la secuencia, la profesora Cristina Moyano nos ofrece una relevante reflexión sobre su relación con la obra de Thompson, desde su formación universitaria hasta la actualidad. En su texto, la Dra. Moyano nos cuenta cómo fue incorporando paulatinamente en sus investigaciones la perspectiva thompsoniana a partir de la disputa entre la historia social chilena y la influencia que en ella tuvieron los aportes de la historia social inglesa, con sus debates sobre el tema popular, la autonomía de los movimientos sociales y lucha política en una dimensión que amplió las perspectivas del marxismo ortodoxo.

Finalmente, el académico Rolando Álvarez comenta que su acercamiento a la obra de Thomson ha estado relacionado con el ámbito de las investigaciones historiográficas y las diversas publicaciones realizadas en torno a la historia del Partido Comunista de Chile, en las que, como afirma Álvarez, rescata la influencia ejercida del autor británico al exponer la capacidad de agencia de los sujetos que hacen la historia, en un proceso cuyo devenir se modifica y transfigura permanentemente. Rolando Álvarez también destaca el estrecho diálogo que se establece con el pensamiento thompsoniano desde las clases que imparte en el posgrado de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, en enfoques multifacéticos que combinan la historia política con elementos de la historia social y que también introducen la historia cultural en clave thompsoniana.

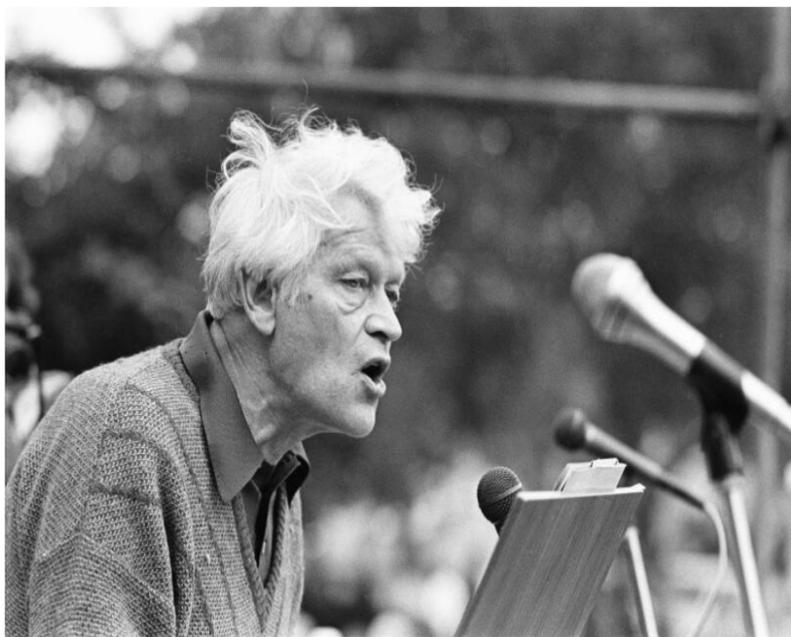
Esperamos que este conjunto de escritos permita mostrar una visión panorámica sobre los esfuerzos realizados a lo largo de la fecunda vida de E. P. Thompson no sólo por pensar y concebir la historia sino, principalmente, para hacer la propia historia.

Agradecimientos

Los organizadores de este libro quieren agradecer, en primer lugar, a los historiadores que colaboraron con esta publicación, quienes respondieron generosamente a nuestras

entrevistas o prepararon breves textos para dar cuenta de su acercamiento al teórico inglés. También queremos expresar nuestro agradecimiento al profesor Joao Ernani Furtado Filho, quien no sólo nos facilitó una copia del poema original de Thompson publicado en Londres en 1973, sino que también accedió a preparar el capítulo biográfico de E. P. Thompson, pieza fundamental para comprender los caminos del historiador-poeta y del luchador revolucionario y activista antifascista.

También deseamos reconocer el apoyo de los editores de este libro, especialmente de Manuel Loyola quien acogió con entusiasmo la propuesta de publicar este homenaje en la editora Ariadna, de la cual es su director.



La historia y su pedazo de poesía⁴²

Estudio introductorio sobre E. P. Thompson

João Ernani Furtado Filho

Clío y Orfeo, en Edward Palmer Thompson, no aparecieron como el Sol en un momento determinado. Su Historia y Poesía requirieron de una ardua formación y práctica diaria. La opinión actual –incluso entre sus críticos más duros– de que era un escritor talentoso a veces oscurece el hecho de que fue un lector voraz, un buscador de archivos y un profesor de adultos desde una edad muy temprana. El ambiente familiar también le era favorable: su padre y casi tocayo, Edward John Thompson, fue pastor metodista, misionero, escritor y traductor del bengalí (entre otras, de las obras de Rabindranath Tagore); su hermano mayor, William Frank Thompson, nacido en Darjeeling, India, era considerado por muchos una figura genial y cuando fue asesinado a la edad de 24 años, conocía y se comunicaba en nueve idiomas.

Consideraba que el árabe y el portugués eran idiomas difíciles, por lo que ni siquiera los incluyó en su lista, aunque los conocía. Era poeta y, además de la Literatura y la Lingüística, también había “aprendido” a amar la Música, la Biografía (imaginó que su *Magnum Opus* sería una “Vida de Trotsky”, de la que ya había escrito el prefacio y el párrafo conclusivo) y la Historia Europea. Frank había ingresado en Oxford a la edad de 18 años. Menos de un año después, se unió al Partido Comunista como parte de la lucha antifascista y partió para el frente. Frank nació el 17 de agosto de 1920, Edward nació el 3 de febrero de 1924. En 1942, el más joven también se alistaría en el Partido Comunista y en el Ejército, interrumpiendo su Licenciatura en Artes y Letras en *Corpus Christi*, en Cambridge. Durante la guerra,

⁴² El título evoca un pasaje del libro *Apología de la Historia. O el Oficio del Historiador*, de Marc Bloch, autor y obra citados algunas veces en los escritos de E. P. Thompson. “Gardons-nous de retirer à notre science sa part de poésie”. Marc Bloch, *Apologie pour l'Histoire. Ou Métier d'Historien*. 7ª Ed. Paris: Librairie Armand Colin, 1974, p. 22. Texto traducido para el castellano por Fernando de la Cuadra.

mientras servía en Medio Oriente, Frank “adoptó” un gato y Edward, en la Campaña Italiana, tuvo que matar uno (debido al peligro que los maullidos representaban para la ubicación de las tropas por las fuerzas enemigas).

Mantuvieron correspondencia regular y las referencias literarias, las cuestiones políticas y los dilemas intelectuales fueron constantes. Frank dijo que los libros eran prácticamente la única forma de propiedad que valoraba y confesó que, en sus momentos de aguda megalomanía, planeaba escribir sobre la Revolución Rusa, con la intención de que el texto sirviera como material didáctico. Frank también creía que los niños deberían aprender al menos dos idiomas extranjeros en la escuela. Hay que decir que el entonces Mayor defendió el servicio militar obligatorio, aun cuando se precavía de las críticas de su hermano. En una carta enviada desde El Cairo y fechada el 18 de diciembre de 1943, Frank afirmó que “la cultura es simplemente otro nombre para la experiencia”.⁴³ Cuánta resonancia tendría esta reflexión en el trabajo futuro de E. P. Thompson.

En la Guerra, E. P. Thompson también escribió sus versos. De hecho, la selección poética organizada por Fred Inglis comienza con poemas escritos a partir de 1940. Las ideas de E. P. Thompson sobre el arte y la poesía no eran meramente estéticas; por lo contrario, ellas también deberían implicar una dimensión ética. Las imágenes (po)éticas tendrían el poder de ayudar a desbloquear posibilidades.

En 1976, respondiendo a la entrevista de Mike Merrill sobre sus precursores intelectuales, sus inspiraciones, E. P. Thompson enumeró los nombres de Giambattista Vico, William Blake, Karl Marx y William Morris. Un denominador común entre estas figuras es la posibilidad de caracterizarlos como visionarios, combinado con una conciencia antinomiana; es decir, negaron la mayoría de las cosas de su tiempo y de su mundo. No bastaba, como consideraba el autor de Noticias de ningún lugar (*News from Nowhere*)⁴⁴, hablar de las cosas como son; sino también

⁴³ “Culture is simply another word for experience”. Thompson, E. P. & Thompson, Theodosia Jessup. (Ed.). *There is a spirit in Europe...A Memoir of Frank Thompson*. London, Victor Gollancz Ltd., 1947, p. 166.

⁴⁴ Libro que fue, además, objeto de una carta de Frank –incluida, en tono no tanto crítico, la del 13 de enero de 1944.

de imaginar cómo las cosas podrían ser; lo cual se relaciona con otra lección de Morris (que Thompson absorbió a partir de las críticas de Miguel Abensour) sobre la “educación del deseo”: no basta con desear más (tal es la lógica mercantil del capitalismo), la cuestión sería desear mejor. No sólo lo adquisitivo y cuantitativo; sino el equilibrio y la calidad de las opciones.

Para E. P. Thompson, Morris complementaría el pensamiento de Marx, en el sentido de que destacó la cuestión moral como un elemento revolucionario: no bastaría con cambiar el modo de producción, sería necesario un esfuerzo por modificar una serie de valores que hasta entonces eran vigentes.

Esto refuerza la idea de que la “clase” no es sólo un indicador de ingresos; si así fuera, Engels y Morris, hombres ricos, ocuparían la cima de la pirámide. Marx nació en condiciones muy satisfactorias económica y culturalmente y, si hubiera aceptado algunas invitaciones, nunca habría tenido problemas económicos en su vida. Por tanto, la cuestión se refiere a la posición que uno adopta en un conflicto. Opciones que conciernen a “visiones del mundo”, “formas de lucha”, “estructuras de sentimiento”, “modos de conciencia”, y esto no sólo como una figuración idealista o una especulación teórica, sino, en la práctica, en las posturas de ser y estar.

La cuestión de los valores, sin embargo, no es sencilla; Incluso porque, como nos recuerda la lección básica de la Ilustración, los dilemas que involucran valores no se resuelven de la misma manera (si es que se resuelven) que los problemas relacionados con los llamados hechos. La crítica más común es que quien propone discusiones de carácter moral es necesariamente un moralista. Pero ¿qué pasa si ya no queda ningún valor o si todos se consideran equivalentes y legítimos? ¿Lo que queda? ¿A dónde podría llevar esto?

Después de la guerra, Thompson participó en la reconstrucción del ferrocarril Samac-Sarajevo en lo que entonces era Yugoslavia. Entre 1947 y 1951, se acercó (con reservas debido a la diferencia de edad) al círculo de Edgell Rickword, que había sido uno de los editores de *Left Review* en los años treinta, junto a nombres como Ralph Fox, John Cornford, Charles Donnelly y Christopher Caudwell, todos ellos víctimas de la Guerra Civil Española. En 1939, Edgell Rickword, con Jack Lindsay, editaría

The Handbook of Freedom, que Thompson confió había sido una lectura constante durante la guerra, material didáctico en proyectos extramuros de educación de adultos y una fuente de inspiración para discursos públicos o discusiones en reuniones políticas.

Edgell Rickword, Randall Swingler y Montagu Slater publicaron *Our Time*, revista dedicada al debate sobre arte, literatura, teatro, música, radio y cine. Thompson comenzó a colaborar con reseñas y artículos para el periódico e incluso publicó un poema en *Arena*, que era otra de las revistas del grupo. El poema se titula “Sobre la liberación de Seúl” y no aparece en la colección organizada por Fred Inglis. Mirando en retrospectiva, en un *festschrift* dedicado a Edgell Rickword, E. P. Thompson consideraría que, mucho antes de 1956, había centros de revisionismo entre los intelectuales comunistas, con críticas al dirigismo del partido, el didactismo de los métodos, las vetas idealistas, el utopismo fácil y el mecanicismo económico.

Y *Our Time* representaba un foco de este tipo de revisionismo; tanto es así que sus editores fueron severamente reprendidos y castigados por la dirección del partido. En las secciones de crítica literaria escritas para la revista⁴⁵ es posible sondear algunas de las percepciones de Thompson sobre la escritura poética. Vale la pena recordar, sin embargo, que como admitiría más tarde, era entonces un joven de poco más de veinte años, que tenía una solución a cualquier problema cósmico.

Thompson dijo que salió de la guerra tres años más viejo y calculó que era unos ocho años menos ingenuo, lo que resalta las complejidades entre las temporalidades y la experiencia, tanto lo que uno vive como la meditación sobre tales experiencias. Thompson, en las páginas de *Our Time*, reseñaba obras de autores

⁴⁵ E. P. Thompson, “Poetry’s not so Easy”. In: *Our Time*. London: Vol. 06, N° 11, June 1947, p. 248-249; E. P. Thompson, “Comments on a People’s Culture”. In: *Our Time*. London: Vol. 07, N° 02, October 1947, 34-38; E. P. Thompson, “A New Poet”. In: *Our Time*. London: Vol. 08, N° 06, June 1949, p. 156-159. No tuve acceso a las series integrales de *Our Time* y *Arena*. Las referencias se valen de las fortunas bibliográficas de E. P. Thompson, mayormente, las de Harvey J. Kaye, Keith McClelland y José Ángel Ruiz Jiménez. Andy Croft informa que Thompson escribió crítica literaria también para el *Daylight* y para el *Daily Worker*, indicativo que, no obstante, exhaustivas, las recopilaciones de los escritos de E. P. Thompson aún están incompletas.

mayores que él, sin embargo, esto no significó que se inhibiera en sus críticas y reproches, tanto en los aspectos formales y técnicos, como en el contenido de las publicaciones. Un poema, para ser considerado adulto, desde su perspectiva, debe combinar madurez emocional y esfuerzo intelectual continuo.

No le gustaban determinadas formas nostálgicas – baladas, sextiles, odas góticas– ni los ejercicios estilísticos en una lengua muerta, ni sentimientos o imágenes banales. Desaprobaba los torneos metafóricos (media docena de palabras caleidoscópicamente en una sola frase) que hacían casi ininteligibles algunos poemas. Además de la oscuridad, también reprendió lo incompleto de muchos materiales impresos de la época, como si al vate le bastara ser sugerente: ciertamente, en su opinión, las obras de arte debían concluirse basándose en la experiencia de los lectores. Sin embargo, esto no equivaldría a su obligación de hacer el trabajo de los poetas que, por letargo, confusión o falta de integridad se contentaban con dejar algunos consejos por escrito.

Poemas verdaderamente sugerentes, que abrirían nuevas perspectivas, serían el resultado de una actividad artística consciente y obstinada. Era importante que los textos se liberaran de la preocupación narcisista por el sistema nervioso del poeta y comunicaran una participación más efectiva de los creadores en la vivencia social. Thompson admiraba obras que reflejaban el esfuerzo por extraer algo positivo del sufrimiento humano (pensar, concretamente, en la guerra), un sentido de humildad ante la Historia y algo más que la idiosincrasia del escritor.

En su opinión, la disputa entre Thomas Stearn Eliot y los literatos georgianos estuvo lejos de liberar a la poesía de la jerga artificial, las poses, el deseo de ganarse la admiración de las *côteries* y las actitudes de segunda mano, que chocaban con el escrutinio tan influyente de Frank Raymond Leavis. No se había logrado cierta renovación y fluidez deseada en la década de 1930, ya que el campo había sido efectivamente esterilizado. Un término y una idea que Thompson valoraba –y no sólo en la “experiencia poética”– era la resistencia. Pensaba, sin embargo, que esa energía, ese vigor y esa perseverancia serían cada vez más escasos. Aun así, existirían...

Según la valoración de E. P. Thompson, los ejemplos procedían de Yugoslavia y Bulgaria (el hermano de Thompson, Frank, sería considerado inicialmente un héroe nacional de ese pueblo, lo que cambiaría dependiendo de la alternancia de las fuerzas políticas en el poder). Un artículo para *Our Time*, titulado “Comments on a People’s Culture”, comparte impresiones que se desarrollarían más ampliamente en *The Railway, An Adventure in Construction*⁴⁶, cuando Edward, Dorothy⁴⁷ y otros voluntarios participaban en la reconstrucción del ferrocarril Samac-Sarajevo. El tono del artículo de Thompson es de profundo entusiasmo por lo que presenció y en lo que participó, que consideró las transformaciones más inspiradoras en la historia de la humanidad y como un movimiento de cambio en las llamadas “nuevas democracias” de Europa.

La transformación más revolucionaria fue que la “agencia humana” (una noción importante y recurrente en el trabajo posterior de E. P. Thompson) estaba enseñando a las personas cómo lidiar con la naturaleza y construir su propio destino. Incluso se puede notar la defensa del “realismo socialista”, entendido como una postura de artistas e intelectuales (distinta de las escuelas naturalistas y simbolistas, concebida como el medio utilizado para la representación creíble de personajes y circunstancias).

Habría una demanda insaciable de todo tipo de trabajo creativo en los países de Europa del Este y tanto de sus problemas más inmediatos (erradicar el analfabetismo, fomentar las tradiciones nacionales y populares, elevar el nivel cultural de las poblaciones), como de cuestiones más generales de la época (libertad, dignidad y supervivencia de las artes) que hicieron urgentes e indispensables los esfuerzos de escritores, pintores, músicos y dramaturgos. No existiría ambiente para artistas preocupados únicamente por mostrar los “rincones polvorientos” de sus propias personalidades o exponer sus neurosis infantiles.

⁴⁶ E. P. Thompson (Ed.), *The Railway. An Adventure in Construction*. London, The British-Yugoslav Association, 1948.

⁴⁷ Dorothy Towers fue la compañera del Partido Comunista que Edward conoció en los círculos de amigos y militantes en la postguerra y con la cual compartirían el compromiso social y las luchas políticas por el resto de sus vidas. (Nota del Traductor).

Thompson advirtió, sin embargo, que los compromisos políticos y morales de los artistas y pensadores, y sus responsabilidades en la elevación social y cultural, no deberían sucumbir a un lenguaje de clichés y lemas, a una caracterización de personajes que obedecen a mecanismos triviales o a la adaptación forzada de la realidad. para encajar en un tema determinado. Las artes no se confundirían con la propaganda, excepto en el punto en que pudieran ayudar a movilizar el espíritu creativo de la gente.

De ahí la importancia atribuida a la construcción de escuelas, equipamientos e institutos. Como resultado de condiciones tan favorables surgirían líderes y artistas geniales. Las artes no serían, como recordaba William Morris, un asunto de unos pocos para otros pocos, lo que acentuaba el conflicto de clases; en este caso, entre una cultura del pueblo y la idea del arte como “clientela”, la defensa ideológica de una “civilización moribunda” (vemos la reverberación de los análisis de Christopher Caudwell).

Los p(ro)fetetas del capitalismo –que destilaban pesimismo, mistificaciones y apatía– temerían las expresiones que emanaban “desde abajo”, en una mezcla de incredulidad y desesperación. E. P. Thompson, entonces un comunista de 23 años, habló incluso de la “marcha tempestuosa de la Historia” y de “nuevos aires” (colectivos singulares con connotaciones teleológicas), en los que la cultura sería un interés común (idea expresada más tarde por Raymond Williams) y cuando las personas se percibirían a sí mismas como árbitros de su propia dignidad. El detonante de la revolución social, para Thompson, estaba arraigado en los cimientos de la reconstrucción de una cultura del pueblo, en la que la poesía no se refería sólo a un pequeño segmento de la experiencia humana, ni estaba hecha para una pequeña porción de la sociedad.

Entre 1948 y 1965, E. P. Thompson se desempeñó como tutor de Historia y Literatura en el Departamento de Educación Extramuros de la Universidad de Leeds, en relación con la WEA (*Worker's Educational Association*). Los cursos regulares tenían una duración de tres años. Thompson vivía entonces en Halifax y para enseñar en algunos distritos del norte y del oeste tuvo que viajar decenas de kilómetros. Los programas de estudios de los cursos de Literatura incluían estudios, entre muchos otros, sobre

Thomas Moro, William Shakespeare, Christopher Marlowe, Ben Jonson, John Donne, William Blake, Wordsworth, Byron, P. B. Shelley, Henry Fielding, Jonathan Swift y, para la novela europea, Miguel de Cervantes, Gustave Flaubert, Fedor Dostoievski y León Tolstoi.

En una de las primeras clases en Shepley, Thompson se sorprendió por la resistencia de los y las estudiantes a estudiar poesía, ya que era un lujo del que el movimiento obrero podía prescindir. Pero en general era un maestro querido: Dorothy Greenald, de la primera promoción de Cleckheaton, expresó su gratitud y aprecio por Thompson; no por el renombrado autor en el que se convertiría, sino por el amigo y maestro que había sido.⁴⁸

Thompson se rebeló contra la adopción de parámetros universitarios para evaluar a los matriculados en Educación de Adultos y Trabajadores; era necesario valorar la experiencia de personas que a menudo eran mayores que los tutores, aunque no estuvieran tan alfabetizadas. La idea de que es necesario estudiar para ser alguien en la vida encubrió la imagen de los analfabetos o mal educados como “Zé” o “María-nadie”. Eso no significaba que Thompson fuera un evaluador menos riguroso: ¡capaz de hacer un comentario de 350 palabras para un trabajo de 500 palabras! La educación, sin embargo, es una vía de doble sentido: un síntoma de la resistencia de Thompson es que, durante el período en el que impartía clases de Literatura e Historia en Leeds, escribiría William Morris: *Romantic to Revolutionary* (1955) y *The Making of the English Working Class* (1963).

Por supuesto, la redacción de tales obras también implicó contratos editoriales, en una situación de dificultades financieras

⁴⁸ Peter Searby; John Rule; Robert Malcolmson, “Edward Thompson as a teacher”. In: Rule; Malcolmson (Ed.), *Protest and Survival. The Historical Experience. Essays for E. P. Thompson*. London: The Merlin Press, 1993, p. 17. Para mayor detalle de la actuación de Thompson en la Educación de Adultos y Trabajadores, Cf. también: David Goodway, “E. P. Thompson and the making of The Making of the English Working Class”. In: Richard Taylor (Ed.), *Beyond the Walls. 50 Years of Adult and Continuing Education at the University of Leeds, 1946-1996*. Leeds: University of Leeds, 1996 y Andy Croft, “Walthamstow, Little Gidding and Middlesbrough: Edward Thompson the Literature Tutor”. In: Richard Taylor (Ed.), *Beyond the Walls. 50 Years of Adult and Continuing Education at the University of Leeds, 1946-1996*. Leeds: University of Leeds, 1996.

admitidas. Andy Croft resumió que la poesía y la crítica literaria seguirían siendo una fuente de placer, compromiso y conflicto para Thompson. Eran un campo de confrontación, herramienta de crítica social, reserva de compromiso, expresión de disenso, línea fronteriza, puente hacia la transformación cultural, un tipo especial de código, talismán moral, una forma de retórica infinitamente poderosa, lugar de retiro, manantial de visiones de futuro, siempre políticas, pero que también hablaban en contra y más allá de la política.⁴⁹

En una carta fechada el 3 de enero de 1943, Frank agradeció a su hermano por enviarle el libro de Christopher Caudwell, *Studies in a Dying Culture*. En la entrevista con Mike Merrill, Thompson mencionó a Christopher Hill y Christopher Caudwell entre sus influencias intelectuales.

En un texto posterior, publicado por *Socialist Register*⁵⁰, en 1977, E. P. Thompson valoraba que el 90% de la obra de este “anatomista de las ideologías” estaba fechada, pero el 10% restante tenía una innegable fuerza inspiradora, debido a la calidad de Caudwell no sólo para mostrar, sino para enseñar a ver. Era casi un autodidacta y se propuso estudiar diferentes áreas del conocimiento; no tanto para aquilatar sus productos, sino para examinar los procesos mediante los cuales se originaba el conocimiento y las presiones e implicaciones ocultas allí.

Caudwell creía que el arte era el marco de la “conciencia afectiva”, el “condicionamiento de los instintos” (y se sabe cuán controvertida es la noción de “genotipo” en su obra) en una sociedad determinada. A través de las interacciones, el crítico asumió que las artes podían actuar sobre las personas y cambiarlas de manera efectiva y afectiva. Pero esto se hizo de un modo que rechazaba la predicación del “realismo socialista”; vale la pena recordar que Christopher Caudwell fue uno de los blancos de la patrulla zhdanovista en Gran Bretaña. E. P. Thompson señala, en este sentido, el choque entre una postura

⁴⁹ Andy Croft, “Walthamstow, Little Gidding and Middlesbrough: Edward Thompson the Literature Tutor”. In: Richard Taylor (Ed.), *Beyond the Walls. 50 Years of Adult and Continuing Education at the University of Leeds, 1946-1996*. Leeds: University of Leeds, 1996, pp. 154-155.

⁵⁰ E. P. Thompson, *Making History. Writings on History and Culture*. New York, The New Press, 1994, pp. 77-140.

“objetiva” de la estética estalinista y el impulso “creativo” que Caudwell atribuía a las artes y la poesía, un “sentido de nobleza”, el valor del antiutilitarismo. El celo, el ingenio y la imaginación podían generar incertidumbre, y esto era intolerable para los apologistas de las leyes objetivas, de las predicciones, para quienes aspiraban a formular una ciencia positivista de la sociedad. Caudwell hizo distinciones entre consistencia y verdad; es decir, la presentación correcta de los hechos y el sondeo dialéctico de posibilidades y valores.

Thompson compartió su admiración por Christopher Caudwell con el poeta estadounidense Thomas McGrath. Mantuvieron una correspondencia duradera y el historiador percibió en la activista los indicios de una visión aristotélica (expresada en *Arte Retórico y Arte Poético*) en la que la poesía destacaría entre las hijas de las Musas por tematizar, no sólo lo que era, sino lo que podría ser. Una de las funciones de las artes y de la poesía, por tanto, sería revelar el potencial humano, hacer reverberar el “inmenso repertorio de fuerzas inexploradas” y servir como vector de una “visión del mundo” más verdadera que la que se experimenta a diario. Se puede suponer, basándose en sus publicaciones (es lamentable que muchos de los manuscritos, correspondencia y otros documentos del historiador, depositados en la Biblioteca Bodleiana, estén, por voluntad expresa, cerrados a varias generaciones...) en fin, se puede conjeturar que E. P. Thompson tenía una visión de las artes y la poesía cercana a las de Caudwell y McGrath, llegando incluso a decir que si tuviéramos más y mejor poesía tendríamos una sociología no tan mala y una política menos vacía y mentirosa.⁵¹

Thompson fue un militante activo a favor del desarme nuclear y los derechos humanos. En 1988 publicó una novela de ciencia ficción cuyo protagonista, un extraterrestre, era jardinero y poeta (el historiador también cultivaba su jardín, criaba gatos y, de vez en cuando, escribía versos). En boca del extraterrestre

⁵¹ “If we had better poetry we might have less bad sociology and less empty and mendacious politics”. E. P. Thompson, “Comment”. In: *Stand*. Dover: Vol. 20, N° 2, 1979, p. 50. Republicado con el título de “Commitment and Poetry” en *Making History*. Contribución presentada en el simposio promovido por la revista *Stand* acerca de los dilemas entre arte y política, teniendo como foco el caso de Charles Maurras y de la *Action Française*.

loco, el autor puso la frase según la cual, si los legisladores hubieran sido poetas, qué diferente y mejor sería el destino de este planeta único y amenazado. Para E. P. Thompson, si las artes y la poesía tuvieran alguna función, esa sería la de contrastar las ofensas al lenguaje y la trivialización de los valores. En momentos de profundo desencanto, apatía y trivialización, las artes y la poesía podrían tener el poder de indicar caminos para la vida social, los sentimientos y la inteligencia. Thompson no admitió esto como ingenuidad, reconocía, sin embargo, que los compromisos poéticos eran bastante difíciles, debido a la falta de compromiso de la gente con la poesía, que era marginada incluso en los circuitos intelectuales y artísticos.

En “*My study*”, escrito en septiembre de 1973, E. P. Thompson se percibía –en las horas muertas de la noche, frente a la máquina de escribir, pensando en Patrice Lumumba, Imre Nagy y Salvador Allende– como una figura quijotesca y la poesía como algo arcaico. Las palabras sonaron como alucinaciones. Ni los políticos, ni los sacerdotes, ni la realeza, ni siquiera lo que podría considerarse un público (mucho menos un pueblo), nadie parecía prestar atención a los esfuerzos y energías gastados por aquellos que marcaban una hoja de papel hasta altas horas de la noche. Había un hermoso paisaje de una “luna roja” sobre un bosque inglés, se había alcanzado el estatus de personas nacidas libres, la tradición literaria inconformista y antinomiana persistía en las estanterías. Sin embargo, la actividad del poeta siguió siendo una lucha solitaria y sin gloria. Aun así, el escritor volvió a su escritorio y continuó componiendo sus “versos para la subversión del Estado”. De la edición de *Collected Poems*, organizada por Fred Inglis, se puede suponer, en 1973, la ruptura de un hiato poético que duraba desde 1959. “Mi estudio” y “Homenaje a Salvador Allende” retoman el hilo de la “experiencia poética”⁵² suspendida desde el “Homenaje a Tibor Dery”, en los tiempos de la “vieja guardia de la Nueva Izquierda”, del Socialismo Humanista/Humanismo Socialista, del humo sobre Budapest. Luego, las calles ensangrentadas de Santiago (Ave, Evoé, Pablo Milanés).

⁵² Raul Victor Vieira Ávila de Agrela, *Eu conspirei com poetas e fingi ser um deles. A experiência poética de E. P. Thompson*. Fortaleza, Universidad Federal de Ceará, [Disertación], Programa de Post-Graduación en Historia Social, 2019.

Salvador Allende llegó a la presidencia de Chile por la vía democrática, como candidato de la llamada “Unidad Popular”, con un programa de 40 medidas sociales, culturales y económicas. Las elecciones celebradas el 4 de septiembre de 1970 fueron reñidas: Allende obtuvo el 36,3% de los votos, el ex presidente Jorge Alessandri el 34,9% y Radomiro Tomić el 27,4%. La campaña fue ardua, exigiendo mucho a la militancia. Sus oponentes se basaron en una enorme inyección de dólares y una masiva propaganda de la oposición (amplificada por los medios de comunicación). Su gobierno no fue tranquilo. Un fantasma acechaba a América Latina: los espectros del comunismo, el marxismo y de la revolución.

En la atmósfera de la Guerra Fría, siguiendo las directrices del Pentágono, las Fuerzas Armadas del continente se centraron más en la seguridad que en la defensa nacional. En otras palabras, más que garantizar la soberanía y salvaguardar las fronteras, los ejércitos intensificaron las acciones de vigilancia y represión contra lo que se percibía como una amenaza o turbulencia interna. La “Alianza para el Progreso” reforzó la influencia política norteamericana en los gobiernos locales a través de préstamos financieros (que terminaron convirtiéndose en deudas casi impagables) junto con entrenamiento y adoctrinamiento militar.

Desde el principio, Allende tuvo que enfrentar varios ataques para desestabilizar su mandato; con el acaparamiento de artículos de primera necesidad (que, por lo tanto, resultaron en el alza de precios y escasez en los mercados paralelos), marchas y cacerolazos de grupos de mujeres, huelgas de empresarios en el sector del transporte, boicots y apagones, la acción de milicias paramilitares de inspiración fascista (como el “Frente Nacionalista Patria y Libertad”, con su Sistema de Acción Cívica Organizada), una campaña mediática abierta (en gran parte financiada por la CIA), el asesinato del comandante en jefe René Schneider (quien afirmó que los militares debían respetar la Constitución y el proceso democrático), el cuartel del 29 de junio de 1973, conocido como “Tancazo”, encabezado por el coronel Roberto Souper, con el epílogo del golpe del 11 de septiembre, la invasión al Palacio de La Moneda, la inmolación de Allende, las detenciones, las torturas y asesinatos en el Estadio Nacional de

Santiago, los más de mil “desaparecidos” y 200 mil exiliados y la formación de la junta militar de Augusto Pinochet, José Toribio Merino, Gustavo Leigh y César Mendoza.⁵³

En un extracto de su “Diario”, fechado el 2 de julio de 1943, Frank Thompson afirmó que sólo era capaz de escribir versos con cierta competencia cuando se sentía seguro y un poco emocionado.⁵⁴ En los escritos de Edward Palmer Thompson (que yo sepa) es difícil recordar una afirmación más perentoria sobre su obra poética. Fred Inglis —quien organizó el volumen de poesía de E. P. Thompson— destaca, sin embargo, el carácter circunstancial de muchos de los versos del historiador. Sus poemas explicarían aspectos de la ocasión. “Homenaje a Salvador Allende” es una indicación de la pertinacia del análisis de Inglis. Compuesto en septiembre de 1973 (¿quién sabe si fue en la misma madrugada como aquella glosada en “Mi Estudio?”), las estrofas hablaban de América como un continente generoso; incrustado, sin embargo, en un hemisferio condenable e inquisidor.

La elección de Allende había despertado interés y entusiasmo en algunos círculos políticos e intelectuales británicos. La revolución podría desencadenarse desde las urnas. Los desarrollos y resultados del caso; sin embargo, quedaron como una derrota más. El “camarada presidente” había sido elegido con poco más de 1/3 de los votos. Había ganado; pero no constituía mayoría, ni en el Parlamento ni entre la población. El hecho de que tácticas como huelgas, “agitación y propaganda”, movilizaciones, marchas, comidas compartidas y boicots fueran canibalizadas por fuerzas autoritarias hizo que la situación fuera aún más deprimente. A esto se sumó toda la connivencia de potencias transnacionales, empresas, medios de comunicación y estrategias militares. Había una sensación dolorosa y loca de que la caída de lo que podría haber sido un imperio socialista y

⁵³ Joan Jara, *Víctor: uma canção inacabada*. [1983]. Traducción de Renzo Bassanetti. São Paulo, Expressão Popular, 2022.

⁵⁴ “I can only versify with any competence when I’m confident and a little exalted”. E. P. Thompson y Theodosia Jessup Thompson (Ed.). *There is a spirit in Europe...A Memoir of Frank Thompson*. London, Victor Gollancz Ltd, 1947, p. 107.

humanista había germinado desde dentro (junto con el ímpetu y los intereses desde fuera).

E. P. Thompson estuvo en Cambridge durante la guerra y poco después. Se graduó con distinción. En relación con su formación como historiador, sin embargo, destacó como decisivos los intercambios intelectuales que tuvieron lugar en el seno del Partido Comunista británico, en un grupo coordinado por la brillante doña Torr (autora de textos sobre el nacionalismo, el imperialismo y la guerra, de una biografía incompleta sobre Tom Mann y traductora de textos y correspondencias de Marx y Engels). Las sensibilidades y los esfuerzos se dirigieron hacia la percepción de la Historia como algo más allá y contrario a la visión de los vencedores, que legitimaban las situaciones presentes como una consecuencia lógica e inevitable de acontecimientos y procesos pasados.

Parte de la historiografía británica, según la evaluación de Thompson, se hacía eco de las expectativas, las autoimágenes y las apologéticas de las clases dominantes. Después de todo, sería parte de una ideología establecida. Incluso la Historia Económica o los estudios demográficos y de largo plazo dejarían demasiadas preguntas sin respuesta. Por lo tanto, la idea de una “otra Historia”, centrada en las relaciones sociales, las visiones del mundo y las formas de lucha: la “lógica histórica” (coherencia disciplinaria, análisis de evidencia, articulación teórica, foros para la desconfirmación entre pares) podría usarse para desbloquear visiones alternativas del pasado y ofrecer la perspectiva de una Historia vista “desde abajo” (*from below*).

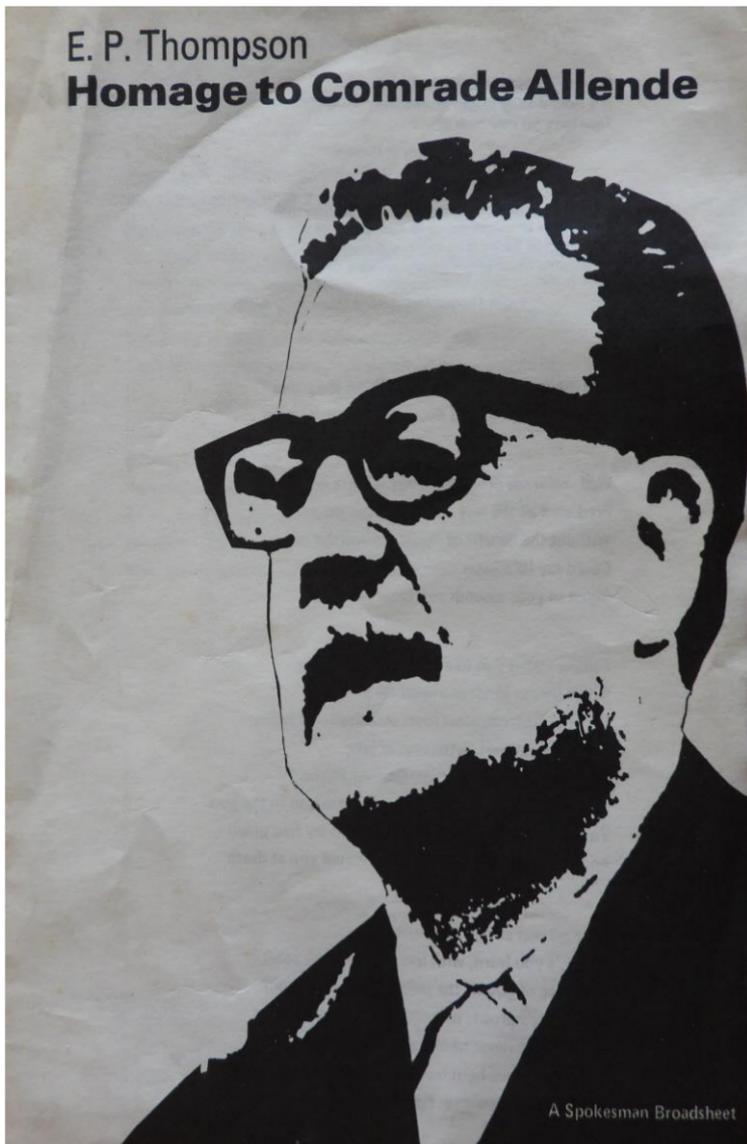
En varios de sus escritos, E. P. Thompson tomó la literatura como objeto mismo de investigación o como fuente para otros temas. Como documentación, incluso utilizó estrofas grotescas cantadas en batucadas turbulentas y *charivaris*. En sus polémicas, la cita de poemas sirvió recurrentemente como broche de oro a sus argumentos. Incluso en su militancia antinuclear y a favor de los Derechos Humanos, después de tantas páginas en las que apeló al realismo más cruel, consumaría (o recibiría a través de un túnel del tiempo) una extraordinaria novela de ciencia ficción. A finales de los años cincuenta, presentó los versos de *The place called choice* (El lugar llamado elección) en un concurso nacional de poesía, sin ningún premio o noticia. Participó en

veladas, conspiró con poetas y se hizo pasar por uno de ellos, como confesaría en “Homenaje a Thomas McGrath”.

La sensibilidad poética podría hacer que las experiencias sean más integrales y profundas. La poesía no debería cultivarse únicamente para y por una clientela. No existiría como una baratija, una palabrería o una evocación. No tendría mucho sentido comprometer la poesía si la gente no expresara su compromiso con la poesía, el género literario y la cosmovisión. Se trataba ciertamente (y cada vez más, según le parecía) de una actividad quijotesca; aunque, en lugar de molinos de viento, la contienda había que librarla contra silos de misiles atómicos. La poesía hizo más complejas (por lo tanto, más ricas) las articulaciones entre necesidad y deseo: era un tipo de texto que no hablaba sólo de un contexto; pero que ayudaba a desbloquear posibilidades y ampliaba el campo de ideas, ideales, sentimientos y valores. La poesía encendería dimensiones antinomianas, radicales y antiutilitarias (¿qué pensaría E. P. Thompson sobre la definición de poesía de Paulo Leminski como “inútil”?).

La Historia y la Poesía eran hijas de las Musas; lo cual no elimina todo el esfuerzo de un trabajo continuo en tales dominios, hasta el punto de que los escritos poéticos e historiográficos pueden denominarse “composiciones”. A pesar de todas las rencillas y críticas que suscitó su obra, E. P. Thompson cuidó de que la Historia no renunciara a su cuota de Poesía. ¡Y eso es mucho!

Homage to Comrade Allende



HOMAGE TO SALVADOR ALLENDE

Our enemies have beat us to the pit:
It is more worthy to leap in ourselves,
Than tarry till they push us

— *Brutus at Philippi*

. . . . The Conspiracy of October Lilacs is against them;
The Fronde of Innocence cocks a summer rifle;
The Union of Barley is on strike, and everywhere
An alchemy of resistance transmutes your flowering name.

From Thomas McGrath: *A Warrant for Pablo Neruda*

The innocent watchful windmills on the plains
Unbar their armoured doors and let the iron out . . .

Well, comrade president, what is there left to say?
Predicted all the way: and buried at the end
Without the benefit of media, before the mass
Could say its newses over you, the cameras
Squat in your wounds and blow them up.

Failure makes you like us, our kind of man,
Killed by our kind; petrol-pump patriots;
Loyal executives; most loyal constitutional ladies
Wed to destroyers, setters-on of jets;
Our kindly patient partner, General Fabius,
Who when he strikes, strikes hard, getting us in the guts.
Your face was too much common. Money fled uphill
And cost them in their lives who costed you at death

Your art was always an impossible.
Couldn't you learn, with less than half the votes,
The prose of power, the public man's inflation?
— Property's proper percent: and, to the poor,
Sweet on-the-never-never-promised-lands?
You should have been our age, trading their terms
For something less than half a treachery . . .

Defective realist, poor loyal sod,
Old silly doctor in a palace on your own,
Knowing the odds were up —
 Why do you lance our hearts?

Poetic, Latin man! You do not fall within
Our frames of reference. Transfixed by promises
Pledged to the poor in the high Andean pastures;
The crowd in Santiago; the clasped hand of the metal-worker;
The earnest village schoolmaster, searching your face;
The girls whom your eyes loved to follow, trusting followers
Too young to know yet the laws of political love:
These brought their treaties. You signed them with your life,

Which you trade now into myth's ageless reference:
Bolivar, Guevara, Allende. Generous continent!
Accusing hemisphere! But not our kind of men,
As we, back in our prosing beds, stir in our myths,
Recalling such men once . . . and at Philippi one
Who, having fought and failed, took on a Roman end.

Note: The poem was written on the first news of the Chilean coup, when it was reported that President Allende had taken his own life a few moments before the rebels broke into his room. It now appears that he died facing his enemies; or else that he shot himself in the body seventeen times — a gesture which even in a Latin American would seem excessive. It also presents technical difficulties. I've not tried to change the poem: either ending would seem to conform with a Roman one.

E.P. Thompson

The Bertrand Russell Peace Foundation

invites you to a public meeting for

CHILE

at which the speaker will be

H. E. ALVARO BUNSTER

Ambassador of the legitimate Chilean Government

in the chair: Anthony Wedgwood Benn

**Sunday 30th September . 7.30p.m.
Planet Room Winter Gardens
Blackpool**

No copyright reserved: reproduction welcomed.

Further copies of this sheet available from:

Bertrand Russell Peace Foundation, Bertrand Russell House, Gamble Street, Forest Road
West, Nottingham, NG7 4ET, Telephone (0602) 74504.

Homenaje al camarada Salvador Allende⁵⁵

*Nuestros enemigos nos han derrotado hasta el abismo:
Es más digno saltar en nosotros mismos,
Que esperar hasta que nos empujen...*

Brutus para Philippi
Julio Cesar, Acto 5, Escena 5
William Shakespeare

.... La Conspiración de las Lilas de Octubre contra ellos está;
La Fronda de la Inocencia amartilla un rifle de verano;
El Sindicato de la Cebada está en huelga, y en todas partes
Una alquimia de resistencia transmuta tu nombre floreciente.

De Thomas McGrath: Una orden para Pablo Neruda.

Los inocentes y vigilantes molinos de viento de las llanuras
Abran sus puertas blindadas y suelten el hierro...

Bueno, camarada presidente, ¿qué queda por decir?
Previera todo el camino: y enterrado al final
Sin el beneplácito de los medios de comunicación que, ante la
multitud
Podría hablar de las buenas noticias sobre ti, pero las cámaras
Prefirieron centrarse y resaltar tus errores y heridas.

El fracaso hace que te sintamos como nosotros, nuestra clase de
hombres,
Asesinado por los de nuestra especie: patrióticas bombas de
gasolina;
Ejecutivos leales; damas constitucionales más leales todavía
Unidos con *destroyers*, portaaviones;
Nuestro amable y paciente cómplice, el general Fabius,
El que cuando golpea, golpea fuerte, pegándonos en las entrañas.
Su rostro era muy común. El dinero huyó para el espacio.

⁵⁵ Traducido para el castellano por Fernando de la Cuadra

Y en sus vidas les costó aquello que a ti te costó la muerte.

Tu arte siempre ha sido una imposibilidad.

Ni con menos de la mitad de los votos, podías aprender,
¿Las artimañas retóricas del poder o esa presunción de los
hombres públicos?

El porcentaje apropiado de propiedad: y, para los pobres,
¿Dulces tierras nunca, jamás, prometidas?

Debiste haber sido el mejor de nuestra época, convirtiendo sus
términos

Por algo mucho más pequeño que una traición...

Realista defectuoso, pobre desgraciado leal,

Viejo y tonto doctor solo en un palacio,

Consciente de las crecientes dificultades –

¿Por qué lastimas nuestros corazones?

¡Poético, Hombre latino! no te fuiste

Nuestro marco de referencia. Paralizado por las promesas

Prometido a los pobres en los altos pastizales andinos;

La multitud en Santiago; el apretón de manos del trabajador;

Los maestros honestos de las aldeas, buscando tu rostro;

Las niñas que a tus ojos les encantaba seguir, seguidoras seguras

Demasiado jóvenes para conocer aún las leyes del amor político:

Trajeron sus tratados. Los firmaste con tu vida.

Que cambias ahora por la eterna referencia del mito:

Bolívar, Guevara, Allende. ¡Continente generoso!

¡Hemisferio acusador! Pero no nuestro tipo de hombre,

Mientras nosotros, de regreso en nuestros lechos de prosa,
agitamos nuestros mitos

Recordando a estos hombres una vez... y en Philippi uno

Quién, habiendo luchado y fracasado, asumió una derrota
romántica.

Nota: El poema fue escrito poco después de las primeras noticias del golpe de Estado en Chile, cuando se informó que el presidente Allende se había quitado la vida momentos antes de que los golpistas invadieran su habitación. Ahora dicen que murió

enfrentando a sus enemigos; o que se le disparó en el cuerpo diecisiete veces, un gesto que incluso en América Latina parece excesivo. También presenta dificultades técnicas. No he intentado cambiar el poema: cualquiera de los finales parece ajustarse a un final romántico.

E.P. Thompson



Protesta pacifista e anti-armas nucleares, Oxford, 1980.

“La mayor influencia fue encontrar en Thompson la definición de clase no en un sentido mecánico, sino como movimiento”

Entrevista a Gabriel Salazar Vergara⁵⁶

Gabriel Salazar Vergara (Santiago, 31 de enero de 1936) es muy probablemente el principal exponente chileno de la corriente historiográfica conocida como Historia Social, la cual posee una aproximación de la realidad histórica-social a través del estudio del mundo popular y de los sujetos populares, abriendo un filón fundamental para el conocimiento de nuestras sociedades que hasta mediados del siglo XX eran principalmente estudiadas por las vertientes conservadoras y aristocráticas que ignoraban, negaban o rechazaban la existencia de una historia de las clases populares. Asumiendo esta visión, Salazar ha producido una abundante, fecunda y compleja obra que lo hizo merecedor do Premio Nacional de Historia en 2006.

Profesor Salazar, que nos puede contar de su encuentro con E. P. Thompson. ¿Lo conoció en su exilio en Inglaterra y considerando que sus estudios de Doctorado en Historia los realizó en aquel país? ¿Tuvo algún contacto personal con él en ese período?

Es extremadamente curioso el caso y voy a hacer una pequeña introducción para intentar explicar mi aproximación a Thompson y a la historia social. Sucede que viví hasta los 21 años en una comunidad (*población*) que es excepcional en Chile, es una comunidad pequeña que tiene unas diez cuadras y fue construida por dos sociedades mutuales: una era de los choferes de taxis y la otra era de las inspectoras de los tranvías -que eran todas mujeres-, que cobraban los boletos en los carros. Entonces, esa fue la primera comunidad que se diseñó pensando que era para los trabajadores de los servicios, no operarios. Y ella fue construida en medio del campo, y después de inaugurada fue

⁵⁶ Entrevista realizada por Fernando de la Cuadra, en Santiago de Chile.

prácticamente cercada de *poblaciones callampas*⁵⁷ por todos los accesos. Entonces, yo crecí allí y, en consecuencia, durante toda mi infancia conviví con las personas que habitaban en esas *callampas* y en ellas había de todo: artesanos, trabajadores, ladrones, prostitutas, estudiantes de liceo, etc. Entonces, los vagabundos y borrachos encontraron que lo mejor que podían hacer era quedarse en el espacio de la *población*, pues las calzadas eran pavimentadas y las calles arborizadas. Y se juntaban precisamente en la esquina de mi casa. Y como se quedaban en ese rincón, otros vecinos abrieron boliches para la venta de bebidas alcohólicas para esas personas que se quedaban en la calle bebiendo.

Por eso, yo crecí en contacto con el mundo popular y de los miserables, del bajo pueblo. Me formé conociendo prácticamente todos los estratos de la clase obrera y también de los marginados y de los peones del campo, como fue el caso de mi padre. Entonces conocí a la clase trabajadora tal como es, con sus luces y sombras. Eso que yo viví desde pequeño, conocí toda la gama posible de la clase popular, en directo, me contaban sus historias, conversaba con ellos, etc.

Luego cuando llegaba al Colegio nadie hablaba de los pobres, salvo para hablar de la caridad, en ese caso solamente aparecían los pobres. Después en el Liceo de Aplicación, ningún profesor de historia o educación cívica habló jamás de los pobres, de esa gente que yo veía todos los días. Por eso, me comenzó a surgir la siguiente duda: Por qué aquello que veo diariamente, nadie habla de eso, nadie lo estudia, no se enseña. Surgió esa interrogante. Y después la cosa se agravó mucho más porque cuando ya estaba en la secundaria, el profesor de Castellano nos solicitó un trabajo con un tema libre. Y yo, por lo tanto, escribí un texto que titulé de “Miserias humanas” en el cual describía a los pobres, la realidad que yo vivía. Cuando el profesor me solicitó leer la redacción en la sala de clases, él no creyó que el

⁵⁷ *Población callampa* es una denominación utilizada en la época para denominar el surgimiento casi que espontáneo de asentamientos humanos de construcción liviana (cartones, maderas de cajas de pino, planchas de asbesto, etc.), sin ningún tipo de saneamiento básico, ni alcantarillado, ni agua potable, ni electricidad, o sea, donde sus habitantes experimentaban condiciones de morada absolutamente precarias. (N.de T.)

texto era mío. “Mentiroso, usted no escribió eso”. Entonces partí para la Iglesia, donde era miembro del coro, y hablé con el padre y le conté sobre el texto y me llamó de Comunista. Quedé completamente huérfano con mi composición y nadie reconocía esa realidad.

Después ingresé a la Universidad para estudiar historia y sucedió la misma cosa, nadie hablaba de ese pueblo, ni siquiera Ramírez Necochea⁵⁸ que fue mi profesor. Él me hablaba de la clase operaria desde la perspectiva de Lenin, en función de la huelga y de la revolución, del imperialismo y todo eso. No conocía ese pueblo, de los obreros puros. En vista de eso decidí estudiar sociología y me acuerdo que solamente un profesor habló de la clase trabajadora en general, ese profesor era André Gunder Frank. Ahí entendí el problema de porque no se hablaba, no se estudiaba a este pueblo y que había que hacer para rescatar su posición. Desde ese momento asumí la historia desde el punto de vista de la investigación de esa gente que yo conocía en mi convivencia diaria y quise conocerla más en profundidad. Por eso cuando comencé a militar en el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR) el día 5 de septiembre de 1970 (día siguiente del triunfo de Salvador Allende), porque pensaba en militar en un movimiento social popular que no era un partido político, porque desconfiaba de la política parlamentaria. Quiero decir, partí con la idea de que los propios pobres tenían que luchar para auto liberarse, que nadie los sacaría de su situación de pobreza.

¿Y su relación con Thompson en esa época?

Ahora te respondo directamente a la pregunta. Yo no conocía a Thompson en profundidad. Sólo lo conocía de nombre, pero nunca lo estudié o leí aquí en Chile antes de ir para Inglaterra. Porque estaba centrado en mi cuento, mi investigación y encontrar la teoría del pueblo chileno para que él por sí mismo se auto liberase. Por eso, leí a Marx en profundidad, a Lenin en un comienzo, pero después lo dejé porque pensaba que había que levantar una teoría nueva desde Chile y no quedarse copiando teorías moscovitas, chinas, coreanas, vietnamitas o cubanas. Por

⁵⁸ Hernán Ramírez Necochea fue un importante historiador y académico de orientación marxista.

eso es que cuando llego exiliado a Inglaterra (me envían directamente de la cárcel), estuve haciendo mi tesis doctoral en esa línea y no leí a Thompson. Mi problema fue cuando llegué a Chile de retorno del exilio en el año 1985 y me solicitaron una Conferencia sobre Thompson. Yo no había leído nada de Thompson, pero por el tipo de reflexión histórica que hacía y porque escribía cosas similares a Thompson, todos pensaban que era por influencia de él.

Inclusive por la difusión de la Revista Nueva Historia⁵⁹ de la cual era miembro del Consejo Editorial-, que era publicada en Inglaterra. Por lo tanto, parecía evidente la influencia del pensador inglés.

Claro, aquí en Chile Thompson era muy estudiado y existía un grupo de Thompsonianos. Entonces ese mismo año 1985 hicimos un seminario con historiadores jóvenes. Ese seminario para hacer un balance de la historia de Chile se hizo justamente en la institución SUR para discutir con todos estos historiadores de orientación thompsoniana. Por lo tanto, se pensaba que yo también era parte de ese grupo de seguidores. Entonces para hacer la Conferencia pedí prestados libros de Thompson y es en ese momento que conocí más en profundidad sus escritos. Y en ese momento entendí que mi reflexión era muy similar a aquella emprendida por él. Después fue diferente, fui comprando sus libros y conociendo cada vez mejor su producción. Ahí entendí que estábamos en líneas muy similares, pero con la gran diferencia de que el pueblo chileno no es la clase obrera inglesa. Que hoy prácticamente no existe.

Me refiero a la clase trabajadora en el sentido marxiano, que trabaja con la industria mecánica, con máquinas. La máquina lo educa a él. Eso es fundamental a la hora de pensar cómo opera a industria moderna, fabril, en que –según Marx- la máquina es quien enseña al trabajador que desempeña las distintas funciones

⁵⁹ Como ya fue señalado en la presentación, La Revista Nueva Historia fue fundada por Gabriel Salazar, junto con Leonardo León y Luis Ortega. Tenía su sede en la ciudad de Londres, en la Asociación de Historiadores Chilenos y contaba con la colaboración del *Institute of Latin American Studies/University of London*. Su primer número vio la luz en mayo de 1981.

dentro del proceso productivo y donde el producto final representa a integración funcional entre todos ellos. La importancia, por lo tanto, de la unión de los trabajadores para producir un producto funcional final que es la revolución.

En la revista nueva historia, se puede apreciar en sus primeros números que no aparece claramente la presencia de Thompson.

A todos nos pasó a misma cosa, que Thompson permea nuestros trabajos. Porque para entender a Thompson se requiere que las personas tengan una formación en historia social. Y la mayoría de los historiadores que fueron para Inglaterra, como en el caso de Luís Ortega, Gabriel Palma o Leonardo León, estudiaban temas de historia económica o de los indígenas. Realmente el único que estudiaba historia social era yo, pero mi preocupación era estudiar a los teóricos chilenos. Por eso, la revista no es Thompsoniana en su origen, si la influencia inglesa está –resumidamente- en la idea de estudiar a los pobres empíricamente, con un método científico y no vamos caer en la trampa de estudiar los pobres a partir de una ideología preconcebida. Por eso, nueva historia social. En mi caso, seguí con la historia social en el sentido de introducirme en la memoria viva del pueblo en general, en todos sus estratos.

¿Tratando de superar las visiones mecanicistas de la formación de las clases, que atribuyen su génesis a partir de una dimensión casi que exclusivamente económica, de su inserción en el proceso productivo?

Efectivamente, he usado el marxismo tomando tres aspectos de él. Primero, el hecho de que la dialéctica es la que manda. Eso queda muy claro en dos o tres páginas escritas por Marx en los *Grundrisse*. La segunda, cuando Marx habla del “Topo de la historia” en el 18 Brumario de Luís Bonaparte. Una frase elíptica, pero muy esclarecedora. Eso me impactó profundamente, porque yo entendí el topo de la historia como aquello que pasa por dentro del pueblo y de los ciudadanos que es un proceso lento que no se ve. Y que los conduce

instintivamente para adelante, avanzando –como decía Marx- y escudriñando la realidad hasta que de pronto emergen para la superficie. Y esa imagen la encontré fantástica, porque el movimiento popular, el movimiento, no la clase ni el partido, el movimiento popular es de la gente viva, lo que tiene por dentro. Y esa memoria es aquella que se va poco a poco rectificando a sí misma, se va perfeccionando, comienza a proyectarse en la acción y a partir de un racionamiento interno, una evolución interna, que es distinta de aquella que crean los políticos por arriba...

Pero profesor, ¿usted no encuentra que el sistema cuenta con demasiados mecanismos de distorsión y manipulación que hacen que estos elementos asociados al “topo de la historia” se disuelvan, se diluyan en la lucha por la supervivencia cotidiana de los sujetos?

Bueno, si comienzas a mirar toda la historia a partir de este topo, de este movimiento oculto dentro del pueblo, encontrarás las dificultades de cómo actúa también el enemigo que no ataca directamente al topo. Él ataca al topo cuando este emerge para la superficie y en el momento en que el topo se plantea tener una política de verdad. Entonces ese es el momento en que todo el mundo se plantea como hacemos política y ahí viene la oferta del *establishment*: ¡vote!!

Profesor Salazar, entonces cuando usted conoció a Thompson comenzó a trabajar con sus categorías y concluye que aquello que había escrito Thompson tiene mucho que ver con su propia trayectoria y su pensamiento sobre la historia social. ¿Y cuáles son entonces las categorías de este autor que a usted más lo estimularon o influenciaron para producir su obra?

Encuentro que la mayor influencia fue encontrar en Thompson la definición de clase no en el sentido mecánico que aparece en la ideología que aparece en los libros de Ramírez Necochea, pero como un movimiento. Tal vez cuando leí *El origen de la clase obrera en Inglaterra*, Thompson me reforzó esa idea del movimiento, porque él no describe la clase operaria en función

del partido político o de la huelga, sino que la describe en función de la gente viva, hombres, mujeres, con todas sus características. Eso me gustó, pues va desarrollando la evolución de la clase obrera a partir de la evolución socioeconómica y sociocultural de los trabajadores ingleses. Entonces si pensamos la historia como movimiento dejamos abandonada la historia que se define como historia del pasado, como era enseñada en Chile. La historia del pasado era más segura por ser objetiva, la diferencia de la historia del presente donde domina la subjetividad. Esto es una tendencia general de los historiadores académicos, analizar el pasado a través del uso de todos los métodos positivistas posibles. Por eso es que la historiografía chilena de izquierda está enteramente dedicada a estudiar la historia de los partidos políticos de izquierda, el MAPU, el Partido Comunista, el MIR, etc. entonces ellos continúan mirando para atrás, continúan siendo positivistas.

Por el contrario, la historia social tal y como la entendí —y Thompson transitó por el mismo camino— al ser movimiento como ciencia implica que no se mira para atrás, el movimiento te empuja para adelante y si es así, llega al presente. Por lo tanto, la historicidad está siempre presente y el verdadero historiador social tiene que entrar en ese presente, inevitablemente, desde la perspectiva del pueblo, de los ciudadanos. Por eso, escribí un libro que se llama *La historia desde abajo y desde dentro*.

Por eso me gustó Thompson, pues él escribió un artículo que se llamaba “la historia desde abajo”. Y faltó sólo hablar que la historia también se hace desde dentro. Por eso para mí la historia social trabaja con el presente, pero desde dentro de las personas y no desde dentro de la cabeza del historiador. Él me reforzó esa perspectiva que yo había incorporado en mis estudios sobre Chile. También valorizo mucho en Thompson, que hiciese su vida política a partir del presente y comprometida, no solamente como militante de partido. Por eso, es que tengo un gran respeto por él, a pesar de que yo no me defina claramente como un thompsoniano. Sin embargo, siguiendo esa ruta dejada por Thompson, encuentro mucho más sentido ahora hablar con las personas, con las comunidades locales que están poco a poco reuniéndose en torno a su comuna, a sus problemas cotidianos, a su vida concreta...

“Thompson es hoy en día un componente inamovible de la formación de todos aquellos que estudian historia en Chile”

Entrevista a Julio Pinto Vallejos⁶⁰

Julio Pinto Vallejos (Santiago, 1956) realizó primeramente investigaciones sobre las transformaciones económicas que experimentó Chile a fines del siglo XIX. Posteriormente sus estudios abordaron temáticas relacionadas con los conflictos sociales y políticos, con trabajos especialmente relevantes sobre la historia salitrera y la gestación de una clase obrera moderna y de un movimiento de trabajadores organizado tanto en las actividades de explotación del salitre y del guano como en las luchas de carácter urbano en Chile. Julio Pinto fue galardonado con el Premio Nacional de Historia en 2016, por su trascendente contribución a los estudios sobre el papel de los sectores populares en la construcción del Estado durante las décadas posteriores a la Independencia y por su rigurosidad científica, su excelencia académica y su aporte en la formación de las nuevas generaciones de historiadores.

¿Cómo se aproximó a la obra de E. P. Thompson, cuáles fueron sus primeras lecturas y qué libros le influenciaron más?

Mi egreso de la enseñanza secundaria coincidió con el golpe de estado de 1973, razón por la cual realicé todos mis estudios universitarios en Estados Unidos (por opción, no por exilio). Fue allí donde conocí la obra de E. P. Thompson, una referencia fundamental para los profesores y profesoras que más influencia ejercieron en mi formación como historiador. Como es de suponer, mi "conversión" se produjo fundamentalmente a partir de la lectura de la *Formación de la clase obrera inglesa*, un libro que me ha acompañado como paradigma historiográfico a lo largo de toda mi carrera. En particular, me impresionó su

⁶⁰ Entrevista realizada por medio de un cuestionario enviado por email.

capacidad para proponer una visión marxista liberada de ataduras deterministas y reduccionistas (al menos así lo veía yo), y abierta a la recuperación de la agencia humana en la construcción de la historia.

Por aquellos años (segunda mitad de los 70 y comienzos de los 80) aún ejercía mucho peso en los círculos académicos que yo frecuentaba el paradigma estructuralista, y en el caso de la historiografía, la Escuela de Annales, que también tuvo bastante influencia en mi formación. Podría decirse que mis inclinaciones eran un tanto "híbridas", inspiradas en similar medida por dicha escuela y por la historiografía marxista inglesa, con particular preeminencia de Thompson y Hobsbawm. A medida que avanzaba en mis estudios, fui conociendo otros escritos de Thompson, tales como *La miseria de la teoría* (con la cual también me sentí muy identificado) y algunos artículos de gran impacto, como el del tiempo y la disciplina laboral. Pero lo que siempre descolló entre todos fue *La formación de la clase obrera*, por su riqueza interpretativa y su solidez empírica.

¿Cómo fue la profundización de sus estudios sobre la obra de E.P. Thompson en su Doctorado en la Universidad Yale?

Entre mi egreso de la maestría en Historia (1979) y mi ingreso al Doctorado (1982), ambos en la Universidad de Yale, regresé a Chile y ejercí la docencia durante tres años. Como es natural, bajo condiciones de dictadura el conocimiento de Thompson en mi país era prácticamente nulo, por lo que me consideré un privilegiado por haber tenido acceso a su obra. Fue durante esos años que diseñé el proyecto de lo que eventualmente se transformaría en mi tesis doctoral, un estudio sobre los orígenes del movimiento obrero chileno en las regiones mineras del norte, específicamente en torno a la industria del salitre, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Mi ambición, como la de muchas y muchos otros historiadores a lo largo del mundo, supongo, era emular lo que había hecho Thompson en *La formación de la clase obrera inglesa*, combinando factores estructurales con los de orden más "agencial". Para hacerlo, recurrí al modelo de Annales para dar cuenta de lo estructural (me pareció que Thompson entregaba

menos elementos para ese propósito), y a los marxistas ingleses para los capítulos más "accionalistas".

El resultado fue un texto algo desarticulado (en mi opinión), razón por la cual nunca lo publiqué en su versión original. En mis trabajos posteriores me fui acercando cada vez más al paradigma thompsoniano, dejando de lado mi faceta más "estructuralista". Sospecho que, si me hubiese alineado más decididamente desde un comienzo con la influencia de Thompson, que era la que más me "seducía", la tesis hubiese tenido mayor coherencia.

¿Qué categorías del autor fueron más relevantes para sus escritos y cómo le ayudaron a pensar la historia social chilena?

Sin duda alguna, la categoría de "agencia", con todo lo que ella conlleva de flexibilidad analítica, valoración de la historia como construcción humana, y reivindicación del dinamismo inherente a la experiencia histórica, con su conexión indisoluble con la temporalidad. Mirando en retrospectiva, pienso que esos atributos fueron muy oportunos para dar cuenta de una historia social como la chilena, traumáticamente marcada por el golpe de 1973.

La derrota sufrida por el movimiento popular y la izquierda nos obligaron a prestarle más atención a la historia "realmente vivida" por nuestras clases populares, íntimamente asociada a la categoría también thompsoniana de "experiencia", y menos a los esquemas teóricos extraídos del marxismo de orientación más estructural. Hubo así una búsqueda de experiencias y realizaciones históricas que trascendían los límites de la clase obrera "stricto sensu", para incorporar a sectores más amplios como el campesinado, los pueblos originarios, las mujeres, los pobres del campo y la ciudad, etc.

Existió también una apertura hacia períodos anteriores a la instalación del capitalismo, y a relaciones sociales que no se enmarcaban directamente en ese tipo de formación social. Hubo, por último, en plena sintonía thompsoniana, una valoración mucho mayor de la historicidad popular tal como ella realmente

se ha desenvuelto, y no necesariamente como las preconcepciones teóricas lo habrían previsto (¿determinado?).

He empleado el plural en las últimas frases porque éste no fue un proceso que viví de manera aislada e individual, sino una reflexión conjunta de un grupo de colegas, algunos regresados del exilio (y por tanto también conocedores más tempranos de la obra de Thompson), y otros y otras que vivieron toda la dictadura dentro del país, y que se apropiaron rápidamente del instrumental thompsoniano para darle sentido a lo que habían experimentado durante aquellos difíciles años.

De esta experiencia colectiva surgió hacia fines de los 80 una corriente historiográfica que aquí denominamos "Nueva Historia Social Chilena", que cobró mucha influencia sobre todo después de la dictadura. Pertenecen a ella historiadoras e historiadores tan destacados como Gabriel Salazar, María Angélica Illanes, Sergio Grez, Mario Garcés, Jorge Pinto, Sergio González, Eduardo Devés, y muchas otras y otros de generaciones más jóvenes.

En lo personal, me siento muy orgulloso de haber militado en esas filas, y no podría exagerar la influencia que esta experiencia colectiva ha tenido durante toda mi carrera. Y todo ello inscrito, de alguna forma, bajo la "advocación" de la historiografía marxista inglesa, y de Thompson en particular.

¿En cuál o cuáles textos de su producción intelectual se expresa con mayor fuerza la influencia de E. P. Thompson?

Yo diría que prácticamente en todos, aunque tal vez de manera más directa y visible en los que publiqué después de mis estudios doctorales, y que versaron en torno a los trabajadores del salitre. Mencionaría allí especialmente dos textos que fueron de alguna manera proyecciones de mi tesis doctoral, sin los matices "estructuralistas" que, como señalé antes, aún eran bastante visibles en mi tesis doctoral. Se titulan éstos *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, publicado en 1998 por la Universidad de Santiago de Chile, y *Desgarros y utopías en la pampa salitrera*, publicado el 2007 por LOM Ediciones, la editorial que me ha acogido durante gran parte de mi carrera.

También pertenece a esa etapa un estudio que realizamos conjuntamente con Verónica Valdivia, y que combinó (como también lo hacía Thompson) la historia social con la historia política de la naciente izquierda chilena. Su título es *¿Revolución proletaria o "querida chusma"? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, publicado igualmente por LOM en 2001. Y también una biografía del líder obrero Luis Emilio Recabarren (LOM 2013).

En años posteriores me alejé de la historia obrera en sentido estricto, pero seguí investigando en torno a la presencia popular en procesos tales como la formación del estado y la nación chilenos, o experiencias de sello "populista" a mediados del siglo XX (los gobiernos de Carlos Ibáñez, el período de los Frentes Populares). Como es evidente, Thompson ha seguido siendo una referencia fundamental en esas búsquedas, igualmente reivindicativas de la agencia popular.

¿Con qué otros historiadores han establecido un dialogo en torno a la obra de Thompson?

En primerísimo lugar, con mis compañeras y compañeros de la "Nueva Historia Social", pero también con otras y otros que, no necesariamente al alero de la historiografía social, han tomado conocimiento y recibido influencias de los historiadores marxistas ingleses. Destaco entre ellas y ellos a Verónica Valdivia, historiadora política muy admiradora de Hobsbawm con quien he tenido el privilegio de publicar numerosos libros que combinan lo político y lo social, tales como *¿Revolución proletaria o "querida chusma"?*, mencionado en mi respuesta anterior.

Por otra parte, he tenido el privilegio de aportar a la formación de numerosas generaciones de historiadoras e historiadores más jóvenes, con quienes he compartido prolíficamente (algunos dirán "excesivamente"...) mi admiración por Thompson. Esto ha resultado particularmente manifiesto en una larga secuencia de cursos sobre historiografía, tanto a nivel de pre como de postgrado, en los cuales los marxistas ingleses han tenido siempre una presencia fundamental. En este contexto, me asiste la pretensión de haber contribuido de manera entusiasta y

sostenida al conocimiento de Thompson dentro de las aulas universitarias chilenas.

¿Cómo evalúa la presencia y la influencia de Thompson entre los historiadores e intelectuales chilenos?

Me parece que esta pregunta está en buena medida incorporada a mis respuestas anteriores, sobre todo las 3, 4 y 5. Sólo para reforzar, diría que dicha presencia e influencia son parte constitutiva de la "Nueva Historia Social Chilena", y de quienes se identificaron con las propuestas de dicha corriente historiográfica, sobre todo durante las décadas de 1990 y 2000, cuando la historia social alcanzó un estatuto hasta cierto punto hegemónico en nuestro país. En tiempos más recientes, la historia social se ha visto un tanto desplazada por otras corrientes más "novedosas", tales como la denominada "Nueva Historia Política", la historiografía de género y la historia cultural.

En estas últimas la presencia de Thompson no resulta tal vez tan determinante, pero no cabe duda que sus aportes a la historia política de los sectores populares, y para qué decir a la historia cultural en general, son indesmentibles. Thompson es hoy en día un componente inamovible de la formación de todos quienes estudian historia en Chile, y me parece que eso basta para aquilatar la "presencia" y la "influencia" a las que se refiere la pregunta.

Thompson en Chile: introspectiva intelectual. Encuentros, reapropiaciones y relecturas situadas

Cristina Moyano Barahona

Este texto está escrito en primera persona. Es la primera vez que me doy esa libertad literaria para contar mi propio encuentro con la obra de E.P Thompson. He dado rienda suelta a la subjetividad, la exploro y la resitúo, tratando de contextualizar mis lecturas del autor, sin idealizar y dando cuenta con ello, de cómo una historiadora formada en los inicios de la transición se vinculó con el marxismo inglés, los debates que lo cruzaron y los espacios de sociabilidad donde esas discusiones circularon, dibujando en primera persona los deslindes del campo intelectual historiográfico chileno entre 1994 y 2023.

La historiografía chilena en los inicios de la transición

Después de años de intervención de las universidades chilenas y particularmente de las carreras vinculadas a las ciencias sociales⁶¹, la historiografía volvió a dichos espacios. Pocas universidades disponían de Licenciaturas en Historia, la mayoría de las que reabrieron lo hicieron en el marco de la formación de profesores que, dada una reforma en la política pública, vinculó las pedagogías con las licenciaturas en Educación y así, a su carácter exclusivamente universitario. Si en los años 80, Institutos Profesionales podían formar profesores, esto ya no sería posible en los años 90. Aquello implicó reformas curriculares importantes, sobre todo en las áreas que nos preparaban para investigar sobre nuestra práctica docente, pero también nos habilitaba para seguir estudios de posgrado.

Ingresé a la Universidad de Santiago en 1994. Recién se iniciaba el segundo gobierno de Transición. Había decidido estudiar historia y en una conversación con mi profesor del

⁶¹ Cristina Moyano y Mario Garcés, *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020.

Preuniversitario⁶², me sugirió que ingresara a la Universidad de Santiago de Chile, porque había allí una escuela que había reabierto su carrera de historia en 1992 y que contaba con un cuerpo académico que venía con formación de posgrado, muy influenciados por los debates de la tercera generación de la escuela de los Annales y del marxismo británico. Allí te encontrarás con Julio Pinto y Luis Ortega, dos grandes historiadores que han hecho innovaciones significativas en la disciplina y que se adscriben a la nueva historia social, creo recordar me dijo aquel profesor.

Mentiría si dijera que conocía el debate que mencionaba. La nueva historia social era un significante vacío para mí. Recién terminaba la secundaria, proveniente de una escuela católica y donde se practicaba mucho la “autocensura”, por lo que dudo que mis profesores de historia conocieran dicho debate, ya sea porque se formaron en los años más aciagos de la dictadura militar o porque sus propias lecturas eran muy limitadas, dada la alta censura y los límites de la formación disciplinar.

De hecho, los únicos textos que leímos en el curso de historia fueron los de estructuralistas como Sergio Villalobos, nacionalistas como Jaime Eyzaguirre o Mario Góngora y otros influenciados por la segunda generación de la escuela de los Annales como Álvaro Jara y Rolando Mellafe. Claro está, que cuando los leí desconocía las adscripciones a las distintas escuelas historiográficas. Si conocía de algunas obras como las de Ramírez Necochea y Luis Vitale, más por su prohibición de circulación que porque me hayan impactado sustantivamente. Tampoco recuerdo haberlas leído muy sistemáticamente. Sabía que eran historiadores de izquierda, pero mi conocimiento del marxismo no sólo era insuficiente, sino que casi nulo. Por lo tanto, mi ingreso a la USACH fue en parte por la sugerencia del profesor Miguel Urrutia, que a la postre se convirtió en un intelectual bastante relevante en el campo de la izquierda chilena y, en

⁶² Institución privada que prepara a estudiantes para rendir la Prueba de Aptitud Académica (actualmente llamada PAES) test que, según el puntaje obtenido en las áreas de matemáticas, lenguaje e historia, ponderado con el promedio de calificaciones de la enseñanza secundaria, selecciona a quienes pueden ingresar a las Universidades adscritas a dicho modelo, donde se encuentran las públicas y las privadas más prestigiosas del país.

rebeldía a mi familia que deseaba que, dado el alto puntaje obtenido en la Prueba de Aptitud Académica, entrara a estudiar Derecho en la Universidad de Chile. Sabían que, por mis convicciones políticas y personales, la Pontificia Universidad Católica, no estaba en mi horizonte de expectativas.

El departamento de Historia de la USACH estaba conformado en esos años por un grupo reducido de profesores de jornada completa. Julio Pinto, Luis Ortega, Augusto Samaniego, Carmen Norambuena, René Salinas, Roberto Pérez y Juan Guillermo Muñoz, eran el elenco estable. Sin embargo, circulaban en dicho espacio, como profesores con dedicación parcial, Luis Corvalán, Patricio Quiroga, Leonardo León, Sergio Grez, Pedro Milos, Verónica Valdivia y adscrito al Instituto de Estudios Avanzados de la misma Universidad, pero dictando una cátedra específica, el siempre polémico historiador Alfredo Jocelyn Holt. Unos años más tarde se unirían al grupo de profesores permanentes, la historiadora Sofía Correa y el historiador Maximiliano Salinas. Cercanos al mundo “usachino” estaban también los historiadores Gabriel Salazar, Mario Garcés y María Angélica Illanes, quienes se desempeñaban en Arcis, donde disponían de un proyecto historiográfico renovador y de izquierda, pero que recién cobraría fuerza hacia fines de la década de los 90 y duraría un corto plazo, dada las problemáticas estructurales y financiera que tenía esa institución privada de educación superior.

Varios de ellos habían estudiado sus doctorados en el extranjero, condición que los distinguía de otras universidades nacionales, con profesores que sobrevivieron a la dictadura y cuyas lecturas estaban muy alejadas de los grandes centros de innovación historiográfica. Inglaterra, Estados Unidos, España y Francia, fueron los espacios donde se formaron. Algunos habían permanecido en Chile, pero se reencontraron hacia mediados y fines de los 80, en los espacios intelectuales como fueron la Academia de Humanismo Cristiano, las ONG SUR Profesionales y ECO, Educación y Comunicaciones. Fue en ese crisol de experiencias formativas y seminarios organizados al alero de estas instituciones no universitarias donde tomó cuerpo lo que se denominó como la Nueva Historia Social chilena. Leonardo León, Julio Ortega y Gabriel Salazar habían publicado en

Inglaterra una pequeña revista que llevaba ese nombre y si bien no llegaba de manera regular a Chile, varios historiadores e historiadoras que se vinculaban a este espacio de oposición dentro del campo intelectual conocían de la iniciativa y hasta disponían de algún número. En 1991, la institución SUR profesionales publicó el número 19 de la Revista Proposiciones, donde la nueva historia social tomó cuerpo y forma en Chile.

Conocí ese número tempranamente. Los padres de quien por ese entonces era mi novio, habían trabajado en SUR y en ECO y estaban suscritos a dicha revista, que leí solo 3 años posterior a su publicación. Fue mi primer encuentro material con la nueva historia social y fue el futuro abuelo de mis hijos, Fernando Ossandón, quien me hizo una pequeña cartografía de quien escribía en dicho número y lo significativo del mismo. Todavía guardo ese ejemplar en mi biblioteca personal, con gran aprecio por el objeto mismo, aunque sin saber lo relevante que sería para mi carrera posterior.

Fue en ese espacio de sociabilidad de la formación de pregrado, donde pude conocer la nueva historia social chilena y los vínculos con la nueva historia social inglesa. Me formé en los debates sobre el sujeto popular, la autonomía, la política, a la luz de las claves del marxismo no ortodoxo que se practicaba en la universidad. Poco tiempo después supe que nuestras lecturas estaban tensionadas entre la recuperación del marxismo de la teoría de la dependencia, el estructuralismo de la escuela de los anales y el marxismo británico. Ese fue mi espacio de formación, leyendo a Marc Bloch, Andrea Gunther Franck, Luis Vitale, Fernando Enrique Cardoso, Henry Pirenne, Fernand Braudel, Albert Soboul, Henry Marrou, Edward H. Carr, Jerzy Topolsky, George Rudé y Eric Hobsbawm.

Fue este último historiador, quien estuvo en Chile en 1998, justo cuando estaba terminando mi formación de pregrado, con quien tuve el primer y más sostenido encuentro con el marxismo británico. En lo que guarda mi memoria, todos mencionaban a E.P Thompson en sus clases, más nunca lo había leído. A diferencia del impacto de Hobsbawm en nuestro marco bibliográfico, donde leímos atentamente "*La Era de la Revolución*", "*En torno a los orígenes de la revolución industrial*", "*Naciones y nacionalismos desde 1780*", "*La era del imperio*", "*La era del capital*",

“*Rebeldes primitivos*”, “*Sobre la Historia*” e “*Historia del siglo XX*”, Thompson siempre me resonó como un fantasma que conocí cuando estaba realizando mi tesis de licenciatura y me encontré, por recomendación de mi profesor guía, el Dr. Pedro Milos, con “*La formación de la clase obrera en Inglaterra*”. Finalizaba el año 1998 y me aprestaba a seguir mis estudios de posgrado, cuando Thompson me abrió un conjunto de preguntas que muy torpemente puse en mi investigación sobre los vendedores ambulantes en Santiago de Chile siglo XIX, particularmente en la época de transformación urbana liderada por el entonces intendente Benjamín Vicuña Mackenna.

Thompson y la noción de experiencia

Mi primera investigación discutía muy pretensiosamente con uno de los padres de la historia social chilena, Gabriel Salazar, que disponía de una tesis respecto de los sujetos populares, su proyecto histórico y su autonomía política, poseedor de la verdadera historicidad conformadora de la nación. Esta tesis fue desplegada notablemente en su trabajo doctoral y publicada posteriormente por SUR con el título *Labradores, peones y proletarios* hacia fines de los 80.

Su libro fue ampliamente leído y citado. Era una historiografía nueva, con muchas claves filosóficas y sociológicas, donde daba cuenta de las prácticas y acciones de un movimiento social popular, que siempre que corría los márgenes en búsqueda de la autonomía y en contra de la explotación y el disciplinamiento, vivía procesos continuos de represión y violencia. Sin pensarlo, se convirtió en uno de los libros anclas de la nueva historia social chilena, un imperdible de lectura que conocimos en nuestra formación de pregrado y que había gatillado en mi caso, una necesidad de demostrar que históricamente los sujetos populares eran bastante más diversos que lo propuesto por Salazar y que resistían tanto como a la vez buscaban instancias de integración. Unos años más tarde de la circulación de *Labradores, peones y proletarios*, se publicó *La violencia política popular en las grandes Alamedas en Chile, 1947-1987. (Una perspectiva histórico popular)*, que abrió un agudo debate, con un dossier específico dedicado a él en la Revista Proposiciones 20 del

año 91, y donde la crítica más aguda provino del sociólogo Tomás Moulian, quien insistía en que Salazar esencializaba al bajo pueblo y le atribuía una historicidad que no se sostenía, particularmente porque se observaban solo las acciones de autonomía y no de integración que también tuvieron estos sujetos.

Muchos años después, cuando estaba terminando mi tesis doctoral en 2006, la editorial LOM reeditó este libro, en cuyo prefacio descubrí que Salazar había leído mi tesis de licenciatura (aquel trabajo de fines de los años 90) y me ponía a la par de sus críticos de Sur: Moulian y Tironi, como parte del revisionismo histórico vinculado a la renovación socialista. Indicaba el autor “En este mismo sentido se planteó también Cristina Moyano en su tesis de Licenciatura al referirse a los vendedores ambulantes de Santiago entre 1850-1880. En esta tesis se critican algunos trabajos de este autor señalando que, cuando se ha hablado de “proyecto popular alternativo” al proyecto dominante, se reduce la heterogeneidad de la clase popular a un “sujeto popular incontaminado por el capitalismo”, y la lucha de clases a “un agobiante reduccionismo entre dominados y dominadores, libres y oprimidos, patrones y obreros. La vida es más compleja que esta oposición. Asume también la idea de Moulian sobre que el Estado está instalado en la “cultura nacional y popular... y en las identidades colectivas”. La autora propone, en su trabajo, “desencializar” a los sujetos populares, y a ese efecto concluye, como Moulian, que debe “haber una alianza en que hegemónicos y subalternos pactan prestaciones recíprocas”⁶³

No creo que mi tesis mereciera ese reconocimiento, pero lo cuento aquí porque me parece una anécdota de recepción, que jamás pensé se produciría y menos que vería por escrito. Aunque en esos años de escritura no conocía personalmente ni a Moulian ni a Tironi, a quienes estudié, muchos años después, como parte de la intelectualidad socialista renovada en el MAPU para mi tesis doctoral.

⁶³ Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las Grandes Alamedas. La violencia en Chile, 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*, Lom ediciones, 2006, pp. 18-19.

Después de este breve desvío de la linealidad que estaba tomando mi relato, vuelvo a mi encuentro con Thompson. Fue en la búsqueda de un sujeto popular más complejo, que encontré en la noción de clase y más particularmente la de experiencia, algunos elementos clarificadores para comprender la heterogeneidad de los sujetos subalternos, particularmente cuando indica “La clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus *experiencias comunes* -heredadas o compartidas-, sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos – y habitualmente opuestos – a los suyos-. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en la que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales” (...) “La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, esta es su única definición”⁶⁴. Así, insistiría el autor “Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver una cierta lógica en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna ley”⁶⁵.

Para el autor, será en la experiencia de explotación, en larga duración y situada históricamente, donde es posible atender a la formación de una clase. No hay una única forma determinada de experimentar la explotación, así como tampoco un derrotero político que lo acompañe, eso debe explorarse en cada lugar y en cada tiempo, pues las agencias individuales y las instituciones (morales y normativas legales), juegan su propia incidencia en la experiencia de la explotación y sus derivados políticos.

Junto a la experiencia de explotación, encontramos una segunda dimensión asociada a la experiencia de conflicto y lucha, que se expresa en pleno proceso de desarrollo de la conciencia y que implica en reconocimiento de “otro” en un contexto situado. Los obreros se oponen a los burgueses no de forma automática o

⁶⁴ E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Editorial Capitán Swing, 2012, pp. 27-28.

⁶⁵ E. P. Thompson, *op. cit.*, p. 28.

simplemente porque reciben malos salarios, sino que cuando experimentan la explotación y deciden luchar y organizarse para rebelarse contra ella.

A este segundo sentido de experiencia, se puede vincular el de la experiencia política, estrategias políticas en las que pueden derivar los actores reunidos para dar sentido significativo e ideológico a la experiencia de explotación y conflicto. Y aunque Thompson no le de gran relevancia a los partidos dentro de su obra, la dimensión política de la experiencia “permite incorporar la existencia de experiencias comunes duraderas que se constituyen en tradiciones, que explican y/o se ponen en tensión con las estrategias que despliegan los trabajadores. Experiencia de explotación, experiencia de lucha y experiencia política no son más que tres determinaciones o niveles analíticos unificados en la noción de “experiencia común” o, en palabras de Wood, “experiencia unificadora” que, a su vez, contribuyen a dar cuenta de la heterogeneidad de situaciones que están contenidas dentro del término “clase obrera”.⁶⁶ Esta categoría de experiencia fue fundamental para el posterior giro que hice desde la historia social más tradicional, que en los 90 era hija de la nueva historia social, a una historia social de la política y posteriormente a la historia política de los intelectuales, pequeños cambios que no han tenido una linealidad teleológica, pero donde me he reencontrado con Thompson en distintos niveles.

La construcción de mi propia cartografía de los intelectuales marxistas

Corrían los años 2000 y me encontraba cursando mi maestría en la Universidad de Santiago. Fue allí en un curso dictado por el profesor Julio Pinto, que versaba sobre una pregunta “Clase: ¿categoría de análisis vigente?”, donde pude hacer un recorrido más guiado, debatido y situado de la obra de Thompson. De mis lecturas aisladas e intuitivas, donde enunciados de Thompson hacían sentido contingente sobre los

⁶⁶ Mariela Cambiasso y Julieta Longo, “La noción de experiencia en E.P Thompson: una propuesta para el análisis de los casos de alimentación y comercio en la posconvertibilidad” en Rey Desnudo, Revista de Libros, Año II, N3, 2013, pp. 233-256.

debates respecto del crecimiento de la derecha chilena en el electorado popular, fui descubriendo el debate que sostuvo dicho autor con Althusser y en el que posteriormente intervino Perry Anderson, respecto del marxismo, sus límites y el papel de la historia.

Recién en esos años pude leer, en contexto cartográfico intelectual, el debate sobre la clase y la historia del marxismo británico, después de haber devorado la obra *Años interesantes* de Eric Hobsbawm, que había recibido como regalo de navidad. A través del propio Hobsbawm y su recorrido historiográfico, aparecía la figura de Thompson, un historiador que se negaba a integrarse de forma permanente tanto al *establishment* del campo intelectual inglés, como al del partido comunista, donde se vivían desde los años 50 numerosos debates, ricos en teoría política y reflexiones historiográficas. Christopher Hill, Raphael Samuel, Maurice Dobb y George Rudé, completaron parte de mi difuso conocimiento del mapa historiográfico inglés y pude ubicar en un lugar relevante la revista "*Past and Present*", de la que había oído, pero a la que nunca había accedido y sus vínculos con la revista *New Left Review*, fruto de la fusión de *The New Reasoner Universities y Left Review*, donde pude ubicar la obra de Thompson, Stuart Hall y Perry Anderson.

Esos descubrimientos situados en las discusiones sobre la pertinencia de la categoría de clase para el análisis social, en una época donde ya se habían caído los muros, en la que se alardeaba estaban en franco retroceso las utopías, el profesor Julio Pinto nos invitaba a cambiarnos las gafas de una ortodoxia (que por cierto, nunca tuve), para dar cuenta como dicha categoría, sin suponer que implicaba un devenir de los sujetos a un determinado proyecto histórico, me permitieron repensar la dimensión cultural y política que fueron tan significativos en mis obras posteriores. La conexión con el neomarxismo y la relectura de la dimensión cultural de Thompson en *Costumbres en común*, me permitió encontrarme con la categoría de subjetividad.

Parte de lo que Pinto compartió con nosotros en el curso de maestría, formaba parte de las propias lecturas que estaba realizando para una obra que se publicaría más tarde, junto a Verónica Valdivia, titulado *¿Revolución Proletaria o querida Chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-*

1932), donde se desplegaban con gran fluidez las categorías de clase y nación, donde Thompson ocupaba un lugar central. Sin embargo, fue en *La miseria de la teoría*, obra muy criticada de Thompson por su forma de intervenir contra el icónico Althusser, donde encontré cuestiones claves para lo que posteriormente sería mi primer libro: *Mapu o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido mito de nuestra transición, Chile 1969-1973*⁶⁷. Allí Thompson pone énfasis en los conceptos y su función en el análisis histórico indicando que “Estos conceptos, que resultan de la generalización por la lógica a partir de muchos ejemplos, son aplicados a los datos empíricos no como “modelos” sino más bien como “expectativas”. No imponen una regla, sino que activan y facilitan la interrogación de los datos, aunque a menudo se descubra que cada caso diverge, en tal o cual aspecto, de la regla. El dato- y el acontecimiento real- no es regido por una regla, pero no podría ser comprendido sin la regla, a la que ofrece sus propias irregularidades”.⁶⁸

En conjunto con lo anterior, una lectura acuciosa del libro *Costumbres en común*, me permitió darle más sustancia a la dimensión de agencia de los sujetos, particularmente para comprender esas corridas de cercos, esos cambios en los márgenes dentro de la tradición y la cultura, para comprender las formas sociales de la política. Esta apropiación me ha permitido evitar el juicio sobre los giros en la vida de los actores, entendiendo que, si bien las estructuras sociales y económicas son relevantes al momento del análisis, nunca logran sobre determinar la vida de los agentes.

A modo de corolario: las izquierdas, las revistas y los intelectuales

Reconozco que tengo una particular debilidad por las biografías de intelectuales que han operado en el mundo de la producción de saberes y de la política. Recorrer la vida de Hobsbawn, me permitió conocer el mundo interesante de las

⁶⁷ Cristina Moyano, *Mapu o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido mito de nuestra transición, Chile 1969-1973*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009, Santiago, Chile.

⁶⁸ E.P. Thompson. *Obra esencial*. Ed. Crítica. 2002, Barcelona, p. 519.

revistas de izquierda y el papel de la escritura en esta cultura política. Otras historias me han permitido de refilón conocer un poco de Thompson y la valoración de su obra en distintos espacios, como lo fue en el movimiento de historia de los subalternos.

Quizás eso también me hizo poner atención a la producción de los marcos cognitivos de la acción política, a la producción de ideología. Así me acerqué al proceso de renovación del socialismo⁶⁹ y a través, de la historia intelectual (más recientemente), a la dimensión material de circulación del pensamiento político. Las formas de intervenir de las revistas como objetos y lo que se podía hacer con ellas, todavía no constituían parte de las problemáticas que me acechaban como historiadora cuando leí más intensamente a Thompson, pero en mi actual agenda de investigación, recorrer esos debates en las biografías de estos distintos historiadores, me han permitido revalorizar el papel de lo escrito en el campo intelectual, siendo la escritura y la edición, uno de los temas en los que me he especializado en los últimos años. Claro está, que orientada por otros autores, particularmente Dosse, Chartier, Darnton, Latour, Ramos, Tarcus, Altamirano, que han puesto énfasis en la circulación y producción de performatividad de las obras escritas.

Mis estudios sobre la revista *Proposiciones*⁷⁰, misma revista donde se publicó ese número emblemático de la nueva historia social chilena y el debate respecto de Salazar y el sujeto popular, junto a los de la revista *Crítica Cultural*⁷¹, como dispositivo contrahegemónico, son un ejemplo de ello. Sin embargo, creo que todavía guardo unos viejos apuntes de mi lectura del libro de Thompson: *William Morris. De romántico a revolucionario*, porque no

⁶⁹ Cristina Moyano, *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile, 2010.

⁷⁰ Cristina Moyano y Marcelo Mella. “La Revista *Proposiciones*: espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes en el campo intelectual de la izquierda chilena durante los años 80” en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 32, 2017. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.n32-05>

⁷¹ Cristina Moyano. “Cartografía genealógica de las “narrativas del malestar”: El Chile de la transición entre 1990-1998” en *Revista de Historia*, 28, 2021, p. 482-513. <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/4565>

sé si una relectura me abra a otros procesos de recepción, que este ejercicio autobiográfico me ha permitido poner en orden.

E. P. Thompson en mi formación y en mi trayectoria académica

Rolando Álvarez Vallejos

Al recordar cómo se produjo mi aproximación a la obra de E. P. Thompson, es preciso recordar el contexto en el cual desarrollé mi formación académica. En marzo de 1990 Chile volvía a una frágil democracia después de casi 17 años de la férrea dictadura civil-militar encabezada por el general Augusto Pinochet. El anticomunismo, la censura y la persecución a las ideas ligadas al materialismo histórico fue una de las facetas más características del régimen. En el caso de la enseñanza de la historia en la enseñanza media, estaba estrictamente controlada y se difundía la mirada historiográfica conservadora. En el caso de mi generación, que fuimos escolares durante la década de 1980, el autor del texto escolar de consulta de Historia de Chile era Gonzalo Vial, uno de los principales exponentes de la escuela historiográfica nacionalista-conservadora del país.

Furibundo opositor a Salvador Allende, fue uno de los divulgadores del supuesto Plan Zeta, una ficticia conspiración supuestamente a cargo del gobierno de la Unidad Popular para instaurar una dictadura comunista en Chile. Fue inventado para justificar la brutal represión contra los sectores partidarios de Allende. Más tarde, Vial fue Ministro de Educación de Pinochet, lo que reafirma el tipo de enseñanza de la historia de la que es tributaria nuestra generación. En mi caso particular, en aquellos años ingresé a las Juventudes Comunistas de Chile, en búsqueda de un lugar para luchar de manera organizada contra la dictadura. De manera muy precaria, y básicamente por iniciativa propia, leí en esa etapa adolescente manuales de “marxismo-leninismo” provenientes de la escolástica soviética.

De esta manera, mientras en Chile asumía Patricio Aylwin como primer presidente democrático después de la era pinochetista, en marzo de 1990 ingresé a estudiar pedagogía en Historia y Geografía en el Instituto Profesional Blas Cañas. Este era un ente privado, ligado a sectores de oposición moderada a la dictadura, fundamentalmente el centrista Partido Demócrata Cristiana. Por un lado, en ese espacio tuve la oportunidad de leer

los primeros textos de Marx, Althusser y otros autores canónicos. Pero, por otro lado, pudimos ser testigos del escaso desarrollo de la historia política reciente de Chile, que eran los temas que incipientemente me interesaban. A mediados de la década de 1990 ingresé a realizar una maestría en Historia en la Universidad de Santiago de Chile, donde sistematicé mis lecturas de autores marxistas. En cuanto a la historia, eran tiempos de recepcionar como una bocanada de aire fresco la obra de Eric J. Hobsbawm, especialmente su *Historia del siglo XX*.

Esto se reafirmó cuando en 1998 el historiador británico visitó Chile, realizando conferencias con un gran marco de público. Con todo, la década de 1990 no fue una época en donde el marxismo fuera popular en Chile. Por el contrario, el contexto político chileno y global lo daban de baja. En el caso de la historiografía chilena, la corriente más cercana a los marcos epistemológicos del materialismo histórico, ligada a los nombres de Gabriel Salazar, Mario Garcés, María Angélica Illanes y Julio Pinto, había sido definida por un coetáneo como exponentes de un “marxismo mínimo”⁷², en referencia a la distancia de estos autores de las formas más ortodoxas del marxismo y, en algunos casos, su marcado eclecticismo epistémico.

Esta prolongada introducción sirve para entender mi tardía aproximación a las lecturas de las obras de E. P. Thompson. Es decir, por razones del carácter de la época, recién a fines de la década de 1990 recuerdo haber comprado *La formación de la clase obrera en Inglaterra* a un amigo historiador que partía a realizar un postgrado fuera de Chile. Por lo tanto, mi tesis de maestría, referida a la militancia clandestina de la izquierda chilena durante la dictadura de Pinochet (del año 2001), no tuvo ninguna referencia a la obra de Thompson. Recién entrada la primera década del siglo XXI, en el marco de mis estudios de doctorado, pude adentrarme en las obras de Thompson de manera más sistemática. Como había comprado su obra fundamental, esta fue mi primera lectura de sus trabajos. En esa misma época heredé un documento que contenía “Historia y antropología”, que también fue parte de mis primeras lecturas.

⁷² Eduardo Devés, “La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico” *Mapocho* n° 31, 1991, pp. 127-136.

La profundización del conocimiento de la obra de E. P. Thompson se originó por las temáticas de mis proyectos de investigación. Por lejos el más importante que he desarrollado durante más de 20 años, se refiere a la historia del Partido Comunista de Chile. Cuando escribí un libro que se llamó *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista*, publicado por la editorial Lom el año 2003, intenté de manera muy intuitiva cuestionar la concepción dominante en la literatura especializada sobre la historia del Partido Comunista. Esta, como era la tónica en ese tiempo, era marcadamente institucional, basada en una mirada antropomórfica del PC, o sea, como un actor que actuaba como un solo cuerpo y aparecía exento de fisuras y diferencias.

Además, esta óptica estaba fuertemente condicionado por los factores internacionales, básicamente en la dependencia ideológica de la Unión Soviética. De esta manera, me parecía que trabajos académicos serios, caían en una mirada reduccionista para explicar el comportamiento de la militancia comunista. Paradojalmente, esto era también alentado por el conocido discurso proveniente de la propia colectividad, que gustaba autodefinirse como un partido “monolítico” y ultradisciplinado. Entonces, primaba una mirada homogénea sobre la y el militante comunista, sin tonalidades y matices. Conocedor desde dentro de la cultura comunista, tanto por razones familiares, pero especialmente por mi propia experiencia como integrante de la colectividad desde temprana edad, me parecía que esto no se condecía exactamente con la realidad. Mi temprana militancia en una época convulsionada para el PC, me permitió ser testigo de la existencia de polémicas, debates, diferencias, pugnas y dispersión, ajena a esa especie de autómatas que describía la literatura.

En este contexto, si tuviera que hacer una síntesis que tratara de englobar mis trabajos sobre la historia del Partido Comunista de Chile, me atrevería a señalar que, a pesar de las singularidades de su existencia, asociada a ser parte de una idea de revolución global que marcó al siglo XX, no es un partido tan distinto al resto. Es decir, en su etapa más reciente (especialmente desde fines de la década de 1960), las características y motivaciones de su militancia fueron heterogéneas. En esa época, a la raíz proveniente de la clase obrera, se unieron sectores intelectuales de las capas medias, estudiantes, profesionales, etc.

Además, a pesar de la autopercepción militante y de los estereotipos de sus aliados y adversarios, era y es un partido que sufre con las tensiones propias de todo partido político, que tuvo (y tiene) diferencias internas y que convivió con ciclos de mayor y menor influencia política y social.

Por estos motivos, mis trabajos han enfatizado en caracterizar a la militancia comunista y tratar de comprender la cultura política de la colectividad, especialmente la dimensión subjetiva de esta. Por ejemplo, cómo la experiencia de la represión condicionó la forma de hacer política y, es más, el propio diseño de la línea política de la organización. Además, en vez de aceptar la versión mecanicista respecto a las influencias internacionales sobre los comunistas chilenos, opté por pensar más bien las recepciones locales de estos factores, y cómo, conectados a las coyunturas locales, se resignificaban de tal o cual manera. Visto en retrospectiva, mi opción ha sido investigar la militancia comunista considerándolos con capacidad de acción y voluntad para decidir. Desde esta perspectiva, que enfatizaba la agencia de los actores, la conexión de mis inquietudes se acopló fuertemente con las perspectivas thompsonianas.

A modo de ejemplo, esto se vio reflejado en dos libros que intentan explicar por qué el PC chileno no colapsó con la crisis del Movimiento Comunista Internacional a comienzos del 1990. Se trata de los libros *Hijos e hijas de la Rebelión. Historia política y social del Partido Comunista de Chile (1990-2000)* (Lom Ediciones, 2019) y *Del viraje al gobierno de nuevo tipo. El Partido Comunista de Chile en la primera década del siglo XXI* (Lom Ediciones, 2022).

Ambos se conectan dentro de una misma problemática de carácter general, a saber, de qué manera el Partido Comunista de Chile, a diferencia de otros PC del planeta, logró darle continuidad a su presencia política y social tras los sucesos que se produjeron entre 1989 y 1991. En esas fechas, entró en crisis terminal la opción de derribar a la dictadura en Chile. A cambio se produjo la transición pactada y el inicio de los gobiernos de la Concertación, ante los cuales el PC se declaró opositor desde 1991. Asimismo, y de manera paralela, colapsaron los llamados socialismos reales, provocando, entre otras cosas, la crisis de la propia concepción de partido comunista. En muchas partes del

mundo y también en Chile, militantes, aliados, adversarios, enemigos y analistas de todo tipo, dieron por cancelada la experiencia histórica de la epopeya comunista y consideraron inviable su continuidad histórica de cara al siglo XX. Algunos historiadores hablaron del “rojo atardecer” del comunismo chileno. Definido como una entidad puramente ortodoxa, apegada a una ideología irremediablemente superada por la historia, durante la década de 1990 moros y cristianos vaticinaron su inevitable desaparición. Por lo tanto, el proyecto que originó a estos libros, buscó contestar la pregunta acerca de por qué estos pesimistas vaticinios no se cumplieron. En el fondo, tratamos de explicar la manera cómo y por qué cambian los partidos políticos. Y en la respuesta tuvieron cabida dos perspectivas de raigambre thompsonianas.

En primero, “las peculiaridades de lo chileno”, parafraseando el polémico ensayo de Thompson contra la óptica de Perry Anderson y Tom Nairn sobre por qué Gran Bretaña no habría tenido una “desarrollo capitalista normal”. Como se sabe, Thompson rechazó bruscamente esta argumentación, enfatizando las particularidades del proceso británico, que lo diferenciaban del modelo proveniente de la Revolución Francesa. La segunda perspectiva de la influencia thompsoniana es el énfasis de la capacidad de agencia de los sujetos.

Evaluar el accionar militante como un proceso que transcurre históricamente, que se modifica según coyunturas, que se adapta y se transfigura. Que tiene matices de acuerdo con sus espacios de inserción social. No es la misma experiencia la de los jóvenes comunistas universitarios, que la de aquellos recios militantes provenientes de las estructuras dentro de dichos espacios; no son exactamente iguales, por ejemplo, los sindicatos de la minería con los de profesores y profesoras. Es por eso que, en estos trabajos, la historia política está intrínsecamente unida a la trayectoria de las organizaciones populares y estudiantiles, en donde tradicionalmente el comunismo chileno ha tenido presencia.

En mi último libro, llamado *Cuando se templó el acero. Las Juventudes Comunistas de Chile en los primeros años de la dictadura, 1973-1979* (Ediciones América en Movimiento, 2023), acentué más el énfasis thompsoniano para explicar cómo la experiencia de vivir

bajo una política represivo de terrorismo de Estado, configuró la militancia juvenil comunista de la época. Así, mientras que para algunos significó encantarse en el exilio con el eurocomunismo y la socialdemocracia europea, para otros implicó la radicalización política e ingresar a las academias militares cubanas y combatir en la guerrilla que derrocó a Anastasio Somoza en Nicaragua. No hay una regla común establecida para todos por igual ante experiencias similares.

De esta manera, mi interés y foco en la historia política no ha sido obstáculo para recoger la influencia de Thompson. En otro proyecto, centrado en los cambios de la cultura política chilena después de terminada la dictadura de Pinochet. Así fue como buscamos matizar la óptica “desde arriba” sobre los gobiernos democráticos chilenos a partir de 1990, los que han sido evaluados por lo general desde una mirada político-institucional e interpretados preferentemente como producto de la ingeniería política ejecutada por los líderes políticos de la gobernante coalición de centroizquierda, la derecha política y los llamados “poderes fácticos”. Optamos, en cambio, por una “mirada desde abajo” del papel que la ciudadanía chilena tuvo en la configuración de la política postdictatorial.

Lejos de permanecer inactiva o como mera observadora de los acontecimientos que el país vivía, sus demandas y preocupaciones coadyuvaron a reconfigurar la política chilena. Esto se comenzó a reflejar en los órganos de poder local, como los municipios, que se convirtieron en el referente de poder más cercano a la gente. Nuestra hipótesis era que en estos espacios locales surgió una cultura política despolitizada y pragmática. En este sentido, nos fue muy útil la perspectiva del clientelismo político desde una óptica thompsoniana. Es decir, si bien la relación era entre fuerzas de poder asimétricos, de todas maneras, los dominantes tenían que conceder y negociar con los dominados. Así tratamos de hacer un mentís a la imagen de una sociedad chilena pasiva, disciplina e inerte que algunos autores describían.

Mi experiencia de intercambio y comentarios sobre la obra de E. P. Thompson se ha relacionado especialmente con la realización de cursos de postgrado en los programas de ese tipo en el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago.

Por ejemplo, en una ocasión dirigí un curso enfocado solo en la obra del historiador británico. Contó con una numerosa asistencia de estudiantes, con los cuales revisamos los aspectos capitales de su trayectoria historiográfica. Dimos especial énfasis a la lectura de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, obra que, en sucesivas cesiones, fue abordada en su totalidad durante el seminario.

Este tipo de iniciativas, y la permanente inclusión de los textos de Thompson en las lecturas de cursos de historiografía y epistemología de la Historia, que hace años me toca dictar en las carreras de grado, como así también de postgrado, abren de manera permanente el diálogo en torno a diversas aristas de su obra. Además, en el caso de los cursos en los programas de maestría y doctorado en Historia, son dictados por dos académicos, razón por la cual el intercambio que se genera en el seminario no solo es con los estudiantes, sino que también entre los profesores a cargo del curso.

La permanente inserción de Thompson, y en general, de la historiografía de los marxistas británicos, en los programas de estudio de las carreras y programas de postgrado del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, ha tenido como correlato que numerosas tesis recojan sus planteamientos. Así, los conceptos de “experiencia” y “agencia” en clave thompsoniana, pueden encontrarse en diversos tipos de trabajos, desde los que cruzan la historia política con la historia social, hasta otros que se adentran en la historia cultural.

Por ello, al menos en el espacio formativo en el que me desenvuelvo, la obra de Thompson es abordada desde los cursos de primer año de las carreras de Historia, lo que permite que la recepción de su obra se produzca desde la más temprana formación, de manera muy opuesta a la que tuve yo y otros compañeros y compañeras de generación. Por ello, paradójicamente, a pesar de haber pasado 30 años desde su fallecimiento, al menos desde mi experiencia personal, hoy la obra de Thompson es mucho más influyente que hace décadas atrás.

Sobre los organizadores

Ana Amélia M. C. de Melo

Historiadora brasileña. Posee graduación en Historia por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (1992). Magister y doctorado en Ciencias Sociales por el Curso de Post-graduación en Desarrollo, Agricultura y Sociedad de la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro. Realizó Post-Doctorado en Historia de América Latina, en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile (IDEA/USACH). Actualmente es Profesora Asociada de la Universidad Federal do Ceará, donde coordina el Grupo de Estudios sobre América Latina (GEAL). Ha realizado investigaciones sobre Historia Intelectual y Política. Sus principales publicaciones son: *Jorge Amado: A militância das letras* (LASA, 2016); *Gabriela Mistral: Uma trajetória intelectual* (ANPHLAC, 2018); *Intelectuais e política no Chile: Apontamentos sobre a Revista Aurora de Chile 1938-1940* (Varia, 2018); *Intelectuales y pensamiento social y ambiental en América Latina* (RIL, 2020).

Fernando Marcelo de la Cuadra

Sociólogo chileno. Formado en la Universidad de Chile. Magister y Doctor en Ciencias Sociales por el Curso de Post-graduación en Desarrollo, Agricultura y Sociedad de la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro. Ha desempeñado labores académicas y de investigación en universidades de Chile, Brasil, España y Portugal. Entre sus publicaciones más importantes se pueden mencionar: *La organización de los pobres. El fenómeno de la autoayuda en el campo chileno* (IDRC, 1991); *Cambio climático y justicia ambiental. Lo público desde los movimientos sociales, las comunidades y las personas* (CLACSO, 2016); *Racionalidad individual y acción colectiva. Los desafíos de la cooperación y la reciprocidad* (Polisemia, 2017); *Intelectuales y pensamiento social y ambiental en América Latina* (RIL, 2020); *De Dilma a Bolsonaro. Itinerario de la tragedia sociopolítica brasileña* (RIL, 2021); *El aporte de Mariátegui en la formación de un pensamiento decolonial* (Editora Universidad de Moquegua, 2021); *Paulo Freire Centenário: um educador no mundo* (Outro Modo, 2022).

João Ernani Furtado Filho

Graduado en Historia por la Universidad Federal de Ceará (1996), Magister en Historia por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (1999) y Doctor en Historia Social por la Universidad de São Paulo (2004). Profesor Asociado del Departamento de Historia de la Universidad Federal de Ceará, con especialidad en Teoría y Metodología de la Historia y Práctica de la Enseñanza en Historia. Entre sus publicaciones más relevantes se pueden destacar: *História, Memória e Educação* (Edições UFC, 2008); *No calor da Guerra Fria. E. P. Thompson e a luta antinuclear* (Edições UFC, 2017); *E. P. Thompson: Panfletário antifascista (Plebeu Gabinete de Leitura, 2019)*.

Sobre los autores

Cristina Moyano Barahona

Historiadora chilena. Licenciada en Educación en Historia y Geografía (2000). Magister en Historia (2005) por la Universidad de Santiago de Chile y Doctora en História (2007), mención História de Chile por la Universidad de Chile. Post-doctorado en el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile (2009). Actualmente es Decana de la Facultad de Humanidades y académica del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Sus principales líneas de investigación son historia política contemporánea de Chile, historia de la izquierda e historia del tiempo presente. Entre sus publicaciones más relevantes se pueden encontrar: *Historia del tiempo presente: tiempo histórico, memoria y política como desafíos disciplinarios* (Editorial Bicentenario, 2008), *Memorias militantes: aspectos metodológicos para construir un análisis de las redes militantes en la izquierda chilena durante la dictadura* (Ariadna/IDEA, 2009) *Mapu o la seducción del poder y la juventud* (Ediciones Alberto Hurtado, 2009); *El Mapu en dictadura* (Ediciones Alberto Hurtado, 2010).

Gabriel Salazar Vergara

Historiador chileno. Formado en el Instituto Pedagógico de Chile como profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación

Cívica (1960). Doctorado en Historia Económica y Social por la Universidad de Hull. Entre sus publicaciones más importantes se pueden destacar: *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX* (Ediciones SUR, 1985); *Violencia política popular en las "Grandes Alamedas. Santiago de Chile, 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)* (Ediciones SUR, 1990); *Historia contemporánea de Chile*, en coautoría con Julio Pinto, 5 Tomos (LOM Ediciones, 1999-2002); *La historia desde abajo y desde dentro* (Universidad de Chile, 2003); *Ser niño huacho en la historia de Chile* (LOM Ediciones, 2007); *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)* (LOM Ediciones, 2009); *La Gran Alameda de la Soberanía Popular (Testamento Político de un Historiador)* (Ceibo Ediciones, 2023).

Julio Pinto Vallejos

Historiador chileno. Licenciado, Magister y Doctor en Historia y Filosofía por la Universidad de Yale, EEUU. Se especializó en América Latina contemporánea. Desde 1980 ejerció como académico en diversas universidades chilenas, ocupando cargos de dirección en la Universidad de Santiago (USACH) y en el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de esa misma casa de estudios superiores. Entre sus publicaciones más importantes se pueden destacar: *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)* en coautoría con Luis Ortega (Editora USACH, 1990); *Historia contemporánea de Chile*, en coautoría con Gabriel Salazar, 5 Tomos (LOM Ediciones, 1999-2002); *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, editor y coordinador (LOM Ediciones, 2005); *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica* (LOM Ediciones, 2013); *Caudillos y plebeyos. Populismo en Chile, de Ibáñez a Ibáñez* (3 volúmenes) en coautoría con Verónica Valdivia, Karen Donoso e Sebastián Leiva (LOM Ediciones, 2023).

Rolando Álvarez Vallejos

Historiador chileno. Doctor en Historia por la Universidad de Chile (2007). Académico jornada completa en la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Se ha especializado en la Historia de Chile de los siglos XX y XXI, especialmente en la trayectoria de los partidos políticos de izquierda, el movimiento sindical, los

gremios empresariales y el clientelismo en Chile. Entre sus publicaciones más importantes se pueden destacar: *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)* (LOM Ediciones, 2003); *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990* (LOM Ediciones, 2011); *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX, en coedición con Manuel Loyola* (Ariadna/América en Movimiento Ediciones, 2014); *Del "viraje" al gobierno del "nuevo tipo". El Partido Comunista de Chile en la primera década del siglo XXI* (LOM Ediciones, 2022); *Cuando se templó el acero. Las Juventudes Comunistas de Chile en los primeros años de la dictadura (1973-1979)* (América en Movimiento Ediciones, 2023).

Referencias bibliográficas

Agrela, Raul Victor Vieira Ávila de. *Eu conspirei com poetas e fingi ser um deles. A experiência poética de E. P. Thompson*. Fortaleza: Universidade Federal do Ceará, [Dissertação], Programa de Pós-Graduação em História Social, 2019.

Aguiar, Carolina A. de. Noticias del “fin del mundo”: el Chile de la Unidad Popular y el golpe de Estado en la TV francesa. En:

<https://journals.openedition.org/nuevomundo/67986>.

Consultado en 28/01/2024.

Allende, Salvador. *Cinco discursos fundamentales*. Santiago: Editorial Aùn creemos en los sueños/Le Monde diplomatique, 2008.

Baylem, Paola Adriana. “El exilio como fenómeno transnacional. Marcas del exilio chileno en intelectuales del Reino Unido”. *Latin American Bureau (1977-2019)*. *Intellectus*, ano XVIII, núm. 2, 2019.

Blakemore, Harold. “Presentación”. En: *Revista Nueva Historia*, vol. 1, núm. 1, Londres, 1981.

Bloch, Marc. *Apologie pour l'Histoire. Ou Métier d'Historien*. 7ª Ed. Paris: Librairie Armand Colin, 1974.

Cambiasso, Mariela e Longo, Julieta. “La noción de experiencia en E.P Thompson: una propuesta para el análisis de los casos de alimentación y comercio en la posconvertibilidad”.

En: Rey Desnudo, Revista de Libros, Año II, núm. 3, 2013, pp. 233-256.

Croft, Andy. “Walthamstow, Little Gidding and Middlesbrough: Edward Thompson the Literature Tutor”. In: Taylor, Richard (Ed.). *Beyond the Walls. 50 Years of Adult and Continuing Education at the University of Leeds, 1946-1996*. Leeds: University of Leeds, 1996.

Devés, Eduardo. “La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”. En: *Mapocho*, núm. 31, 1991, pp. 127-136.

Fuentes Muñoz, Miguel Antonio. *Gabriel Salazar y la "Nueva Historia" elementos para una polémica desde el marxismo clásico*. Examen de grado. Santiago: Universidad de Chile, 2007.

Furtado Filho, João Ernani. *No calor da Guerra Fria: E. P. Thompson e a luta antinuclear*. Fortaleza: Imprensa Universitária UFC, 2017.

Garcés, Mario. “El Taller Nueva Historia: Historiografía y mundo popular en Santiago de Chile, 1979-1984 (Una historia en primera persona)”. En: Revista *Divergencia*, Año 10, núm. 16, Santiago, 2021, pp. 154-168.

Goodway, David. “E. P. Thompson and the making of The Making of the English Working Class”. In: Taylor, Richard. (Ed.). *Beyond the Walls. 50 Years of Adult and Continuing Education at the University of Leeds, 1946-1996*. Leeds: University of Leeds, 1996.

Grez Toso, Sergio. “Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, En: Revista de Ciencia Política, Volumen 44, Universidad de Chile, Santiago, 2015, pp. 17-31.

Jara, Joan. *Víctor: uma canção inacabada*. [1983]. Tradução: Renzo Bassanetti. São Paulo: Expressão Popular, 2022.

Kornbluh, Peter. *Pinochet Desclasificado. Los archivos secretos de los Estados Unidos sobre Chile*, Santiago: Editorial Catalonia, 2023.

Moine, Caroline. “Votre combat est le nôtre. Les mouvements de la solidarité internationale avec le Chili dans l’Europe de la Guerre froide”. En: *Monde(s)*, vol. 2, núm. 8, Rennes: Presses Universitaire de Rennes, 2015, pp. 83-104.

Moniz Bandeira, Luiz Alberto. *Fórmula para o caos: a derrubada de Salvador Allende (1970-1973)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2023.

Moyano, Cristina. *Mapu o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido mito de nuestra transición, Chile 1969-1973*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.

Moyano, Cristina. *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010.

Moyano, Cristina. “Cartografía genealógica de las ‘narrativas del malestar’: El Chile de la transición entre 1990-1998”. En: Revista de Historia, núm. 28, 2021, pp. 482-513. <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/4565>

Moyano, Cristina y Garcés, Mario. *ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochenta*, Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020.

Moyano, Cristina y Mella, Marcelo. “La Revista Propositiones: Espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes en el campo intelectual de la izquierda chilena durante los años 80”. En: Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 32, 2017, pp. 77-98.

<https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.n32-05>

Paladino, Luiza Mader. “Museu da solidariedade: a contribuição de Mario Pedrosa no exílio chileno”. Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo. São Paulo, núm. 18 (40), sept.-dic 2020.

<https://doi.org/10.11606/issn.2178-0447.ars.2020.176140>.

Consultado en 31/01/2024.

Perry, Mariana. “El poder de la solidaridad con Chile. La izquierda británica frente al Golpe de Estado, 1973-1979”. En: Revista Secuencia, núm. 108, 2020, pp. 1-26.

Perry, Mariana. *British Academia's Response to the coup d'état in Chile: The Case of Academics for Chile*. Bulletin of Latin American Research, Society for Latin American Studies, 2021, Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/blr.13245>

Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago: Ediciones SUR, 1985.

Salazar, Gabriel. “Historiografía chilena: balance y perspectivas”. En: Revista Proposiciones, año 6, número 12, Santiago: Ediciones SUR, octubre-diciembre 1986, pp. 157-170.

Salazar, Gabriel. “Editorial: Chile, historia y bajo pueblo”. En: Revista Proposiciones, año 10, número 19, Santiago: Ediciones SUR, julio 1990, pp. 7-16.

Salazar, Gabriel. “Historiografía y Dictadura en Chile: búsqueda, dispersión e identidad”. En: Gabriel Salazar, *La historia desde abajo y desde adentro*. Santiago: Editorial Universitaria, 2003.

Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las Grandes Alamedas. La violencia en Chile, 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*, Santiago: Lom ediciones, 2006.

Searby, Peter; Rule, John; Malcolmson, Robert. “Edward Thompson as a teacher”. En: Rule, J. e Malcolmson, R. (Ed.). *Protest and Survival. The Historical Experience. Essays for E. P. Thompson*. London: The Merlin Press, 1993.

Simon, Roberto. *O Brasil contra a democracia: a ditadura, o golpe no Chile e a Guerra Fria na América do Sul*, São Paulo: Companhia das Letras, 2021.

Soza, Felipe. “The Association of Chilean Historians in the United Kingdom, 1980-1989”. En: Serra, Fabrizio. *Istoria della Storiografia*. Roma/Pizza, 67/2015.

Thompson, Edward Palmer. “Poetry’s not so Easy”. En: *Our Time*. London: Vol. 06, N° 11, June 1947, pp. 248-249.

Thompson, Edward Palmer. “Comments on a People’s Culture”. En: *Our Time*. London: Vol. 07, N° 02, October 1947, pp. 34-38.

Thompson, Edward Palmer (Ed.). *The Railway. An Adventure in Construction*. London: The British-Yugoslav Association, 1948.

Thompson, Edward Palmer. “A New Poet”. En: *Our Time*. London: Vol. 8, núm. 6, June 1949, pp. 156-159.

Thompson, Edward Palmer. “Comment”. En: *Stand*. Dover: Vol. 20, núm. 2, 1979.

Thompson, Edward Palmer. *A Formação da Classe Operária Inglesa*, Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra, 1987.

Thompson, Edward Palmer. *Making History. Writings on History and Culture*. New York: The New Press, 1994.

Thompson, Edward Palmer. *Obra esencial*. Barcelona: Ediciones Crítica, 2002.

Thompson, Edward Palmer. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Editorial Capitán Swing, 2012.

Thompson, Edward Palmer. *E. P Thompson: panfletário antifascista*. Fortaleza: Plebeu Gabinete de Leitura, 2019.

Thompson, Edward Palmer e Thompson, Theodosia Jessup. (Ed.). *There is a spirit in Europe...A Memoir of Frank Thompson*, London: Victor Gollancz Ltd, 1947.

Unidad Popular. Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende. Santiago de Chile, 17 de dezembro 1969, p. 10. Ver: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7738.html>

Wilkinson, Michael D. "The Chile Solidarity Campaign and British Government Policy towards Chile, 1973-1990." En: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, no. 52, 1992, pp. 57-74. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/25675537>. Consultado en 04/01/2024.

Zaldívar, Claudia. Un modelo cultural experimental para el Mundo. Comité Internacional de Solidaridad Artística con Chile. Museo de la Solidaridad por Chile. Fraternidad, Arte y Política, 1971-1973. Santiago: Museo de la Solidaridad Salvador Allende, 2013, pp. 9-13.

E. P. THOMPSON

EN CHILE

Edward Palmer Thompson (1924-1993) puede ser considerado indudablemente como uno de aquellos historiadores que fundaron la perspectiva de la historia social inglesa, junto con Eric Hobsbawn, Raymond Williams, Christopher Hill,

Rodney Hilton y George Rudé, entre otros. En este enfoque se enfatiza la mirada mediante la cual los procesos históricos son construidos a partir de los sujetos populares, que irrumpen “desde abajo” en la formación de movimientos y expresiones de rebeldía que se constituyen en un fecundo campo del análisis historiográfico. Sin embargo, E. P. Thompson no solamente fue un historiador destacado, también fue un intelectual militante y comprometido con las causas en favor de la paz, el desarmamiento y la lucha antinuclear. También fue un vehemente combatiente antifascista y este libro surge precisamente a partir de su inspirado poema dedicado al camarada Salvador Allende, luego de tomar conocimiento sobre el Golpe de Estado y la muerte del presidente en el Palacio La Moneda.

A partir de tal hito, realizamos un somero panorama sobre la influencia de este pensador y luchador mundial sobre un grupo de historiadores chilenos que fueron al encuentro de la obra de Thompson como sustento para su producción intelectual y su compromiso con una historia que recupera la cotidianeidad y la dinámica de los grupos más pobres e invisibilizados por las visiones históricas conservadoras y dominantes. En estas entrevistas y pequeños ensayos, la presencia de Thompson emerge como una importante referencia para pensar la vida activa y las luchas emancipatorias de las comunidades y organizaciones populares que habitan en nuestro país.

www.ariadnaediciones.cl



9 789566 276302